



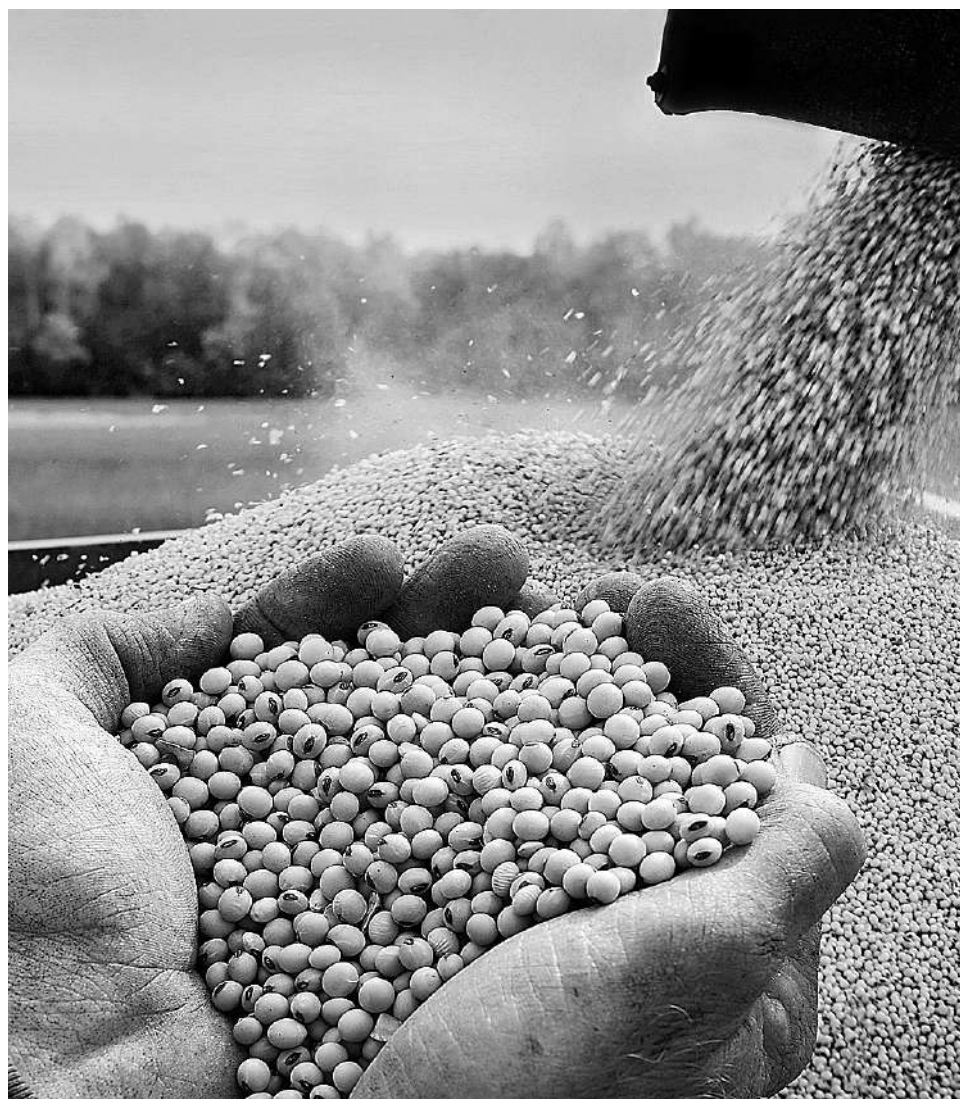
Diciembre 2019



BOLETÍN DE SEGUIMIENTO A POLÍTICAS PÚBLICAS - SEGUNDA ÉPOCA - AÑO XIII - N° 33

Inversión pública y crédito agropecuario en el gobierno del MAS: **UNA APROXIMACIÓN A LOS RESULTADOS DEL “MODELO ECONÓMICO, SOCIAL, COMUNITARIO Y PRODUCTIVO”**

ENRIQUE ORMACHEA Y PABLO POVEDA



INTRODUCCIÓN

El denominado “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo” propugnado por el gobierno del MAS plantea que para “liberar a Bolivia de la dependencia de la exportación de materias primas, para abandonar el modelo primario exportador y construir una Bolivia industrializada y productiva” es necesario orientar “los excedentes de los sectores de minería, hidrocarburos, energía eléctrica hacia los sectores donde se requiere poner la piedra fundamental, la semilla de un país productivo, es decir, en el sector manufacturero, industria, turismo y desarrollo agropecuario” que, además, son generadores de “ingresos y empleo”. En este “nuevo modelo”, “el Estado es el redistribuidor, el que debe tener la capacidad de transferir los recursos de los sectores excedentarios a los generadores de empleo e ingreso”¹.

Asimismo, el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2011, a tiempo de señalar que “para canalizar el ahorro

¹ Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2011, “El Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo”, en *Boletín Economía Plural* N° 1, septiembre. La Paz: MEFP.

hacia el sector productivo, el crédito mediante el sistema financiero” es un componente fundamental, planteaba también que el Estado debía “involucrarse, orientando recursos al sector productivo” para “apoyar la transformación productiva y la generación de empleo”².

El acceso a información estadística sobre crédito e inversión pública relativamente desagregada y actualizada nos convocó a realizar un análisis que, desde la perspectiva del comportamiento de estos dos aspectos tan importantes para impulsar la producción agropecuaria, permita realizar un aporte al debate acerca del denominado “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo” que, como indican los autores del mismo, tiene al sector agropecuario como uno de los pilares de una Bolivia “productiva que haya abandonado el modelo extractivista”³.

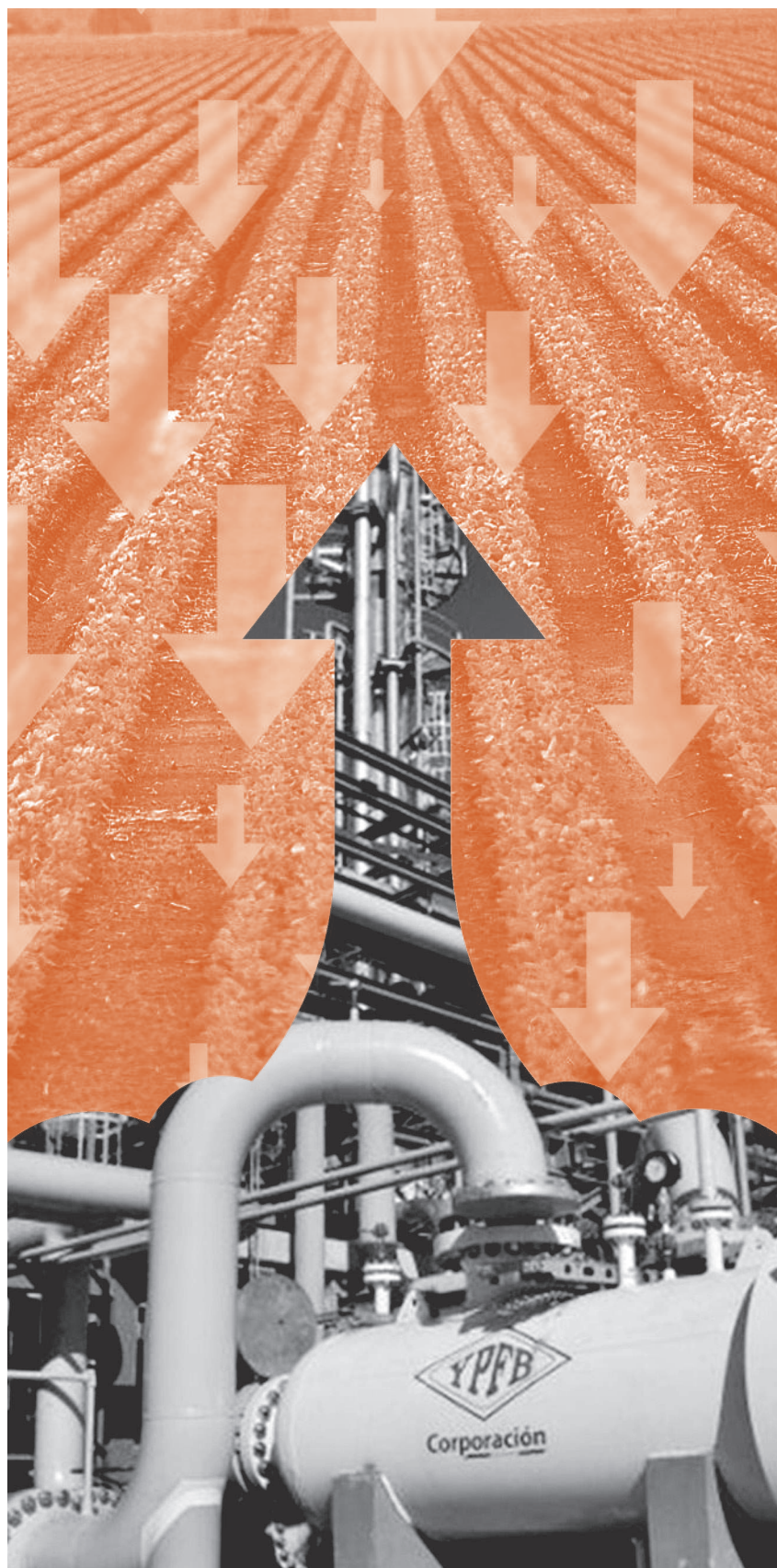
En este sentido, a trece años de haberse aplicado tal modelo, se supone que el sector agropecuario, gracias a la inyección de recursos provenientes del sistema financiero y de la inversión pública, debería caracterizarse hoy por un incremento sustancial en sus niveles de producción y productividad, así como por su relevancia en la generación de empleo, planteamientos gubernamentales que evaluaremos en esta oportunidad.

TENDENCIAS DE LA INVERSIÓN PÚBLICA EN EL SECTOR AGROPECUARIO

El Ministerio de Economía y Finanzas sostiene que en el actual modelo económico “el Estado tiene una participación activa en la economía, y uno de los instrumentos empleados para

2 Ministerio de Planificación para el Desarrollo, 2007, Plan Nacional de Desarrollo. Lineamientos estratégicos 2006-2011. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.

3 Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2011, *op. cit.*



promover el desarrollo económico y social es la inversión”. En este sentido, remarca que “los niveles de inversión pública entre 2005 y 2015 se incrementan de 629 millones de dólares a 6.179 millones de dólares⁴, lo que representa una expansión de 882% mientras que la inversión privada nacional o doméstica pasó de 496 millones de dólares a 1.700 millones de dólares, que significa un incremento de apenas el 243%”⁵.

Como puede observarse en el cuadro 1⁶, la inversión pública ejecutada durante el gobierno de Evo Morales ha sufrido incrementos sustanciales, pasando de 879 millones de dólares en 2006 a 5.065 millones de dólares en 2016. Estos incrementos se han sustentado fundamentalmente en aportes de recursos internos, los mismos que llegaron a representar, en 2014, el 85% del total de la inversión pública ejecutada. A partir de 2015, los recursos internos tienden a una participación relativa menor, llegando a representar el 78,3% en 2016. En este sentido, si bien todavía los recursos internos siguen soportando una parte importante de la inversión pública, desde 2015 se incrementa el peso relativo de los recursos externos (créditos y donaciones) como fuente de financiamiento.

Asimismo, es importante señalar que en este periodo se pueden advertir cambios importantes en relación al origen de los recursos internos utilizados en el financiamiento de la inversión pública. En efecto, en 2006 el 44,0% del total de los recursos ejecutados provenía del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) y de regalías, fuentes que a 2016 tan solo represen-

taban el 12,3%. En consecuencia, este último año, entre la partida Recursos Propios (39,6%) y la del Tesoro General de la Nación (14,5%) soportan el 55,0% del total de la inversión pública ejecutada.

Desde la perspectiva de lo que el gobierno de Evo Morales llama el “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo”, resalta el hecho de que la inversión pública en el sector generador de excedentes (hidrocarburos, minería y electricidad) ha ido incrementando su peso de manera sostenida en el conjunto de la inversión pública, mientras que ha tendido a reducir su participación en términos relativos en el sector productivo generador de ingresos y empleo (industria, agropecuaria y turismo) del 10% en 2006 al 7% en 2016. Es más, entre 2015 y 2016 es posible advertir una drástica reducción absoluta de la inversión pública en este sector: baja de 528 millones de dólares a 363 millones de dólares (cuadro 2).

Como se constata también en el cuadro 2, si bien es posible advertir una menor participación relativa del sector no productivo en el conjunto de la inversión pública ejecutada (84,0% en 2006 y 64,0% en 2016), esta reducción no obedece a una mayor participación del sector productivo generador de ingresos y empleo (industria, agropecuaria, turismo), sino a un incremento de los sectores generadores de excedentes (minería, hidrocarburos, electricidad), dato que confirma la continuidad de una política orientada a fortalecer a estos sectores.

Si bien es posible advertir un incremento paulatino de la inversión pública ejecutada en el sector agropecuario entre 2006 y 2015 —que pasa de 76 millones de dólares a 320 millones de dólares—, el año 2016 presenta una reducción brusca de recursos públicos, pues la inversión se sitúa en 236 millones de dólares (cuadro 2). Este dato permite inferir que la alianza entre el gobierno del MAS y los sectores

agroempresariales habría implicado a futuro mayores reducciones en la inversión pública en el agro, pues se estuvo promoviendo el incremento de la producción agropecuaria del país con base en la inversión privada nacional y extranjera. Esta reducción, por otra parte, había afectado a los departamentos de las tierras altas, que son los que concentran la mayor parte de la inversión pública agropecuaria y la mayor parte de los productores campesinos del país.

Hacia 2006, dos departamentos concentraban la totalidad de la inversión pública agropecuaria: Cochabamba y Chuquisaca. Diez años después esta, además de haberse incrementado de manera importante, se había expandido a todos los departamentos del país, pero con una fuerte concentración (80,8%) en aquellos considerados como de tierras altas (La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba, Chuquisaca y Tarija), resaltando la escasa inversión pública agropecuaria en los departamentos de Santa Cruz y el Beni que, sin embargo, aportan con la mayor parte de la producción agrícola y ganadera bovina de carne y de leche del país (cuadro 3).

En lo que se refiere a la inversión pública agropecuaria por rubros, es notorio que, hacia 2006, además de los escasos recursos que se destinaban al sector, prácticamente la totalidad se orientaba a un solo rubro: el agrícola. Hacia 2016 es posible advertir un mayor grado de diversificación en varios rubros, pero con una tendencia a una mayor inversión en riego (cuadro 4). Indudablemente, este es un rubro que requiere de fuertes inversiones, considerando que gran parte de la producción agrícola del país sigue siendo predominantemente a secano, lo que explica los bajos niveles de producción y productividad que caracterizan a la agricultura boliviana.

Ormachea⁷ resalta, con base en datos del Censo Agropecuario de 2013,

4 El dato para 2015 corresponde a la inversión pública presupuestada, que en ese año fue de 4.892 millones de dólares (cuadro 1).

5 Ministerio de Economía y Finanzas, “Notas informativas”, 2015/03/25.

6 Todos los cuadros a que se refiere el artículo se encuentran en el anexo.

7 Enrique Ormachea Saavedra, 2018, *Bolivia: nuevos datos acerca del desarrollo del capitalismo en la agricultura*. La Paz:

que, en la medida en que la mayor parte de las unidades productivas agropecuarias que cuentan con riego se sitúan en los valles y el Altiplano, el promedio de hectáreas cultivadas con riego es extremadamente bajo (0,93 ha/UPA con riego), remarcando además que el método de riego más utilizado es aquel que se produce por gravedad. Este antiguo método todavía se utiliza sobre todo en sembradíos de pequeñas dimensiones, por lo que los métodos más modernos (aspersión y goteo) no cubren superficies significativas.

La inversión pública agropecuaria tanto en riego como en otros rubros sectoriales, además de ser baja, fue volátil, ya que, por ejemplo, los 20 municipios que en 2016 invirtieron la mayor proporción de su presupuesto en el sector agropecuario, al año siguiente (2017) tuvieron muy poca o ninguna inversión en el mismo sector (cuadro 5) o, peor aún, una gran mayoría de todos los municipios del país (43%) no reporta para 2017 ninguna inversión pública agropecuaria ejecutada.

Si consideramos que el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (2016-2020) señala que el país contaba en 2015 con 362.000 hectáreas bajo riego y que en esa gestión la superficie cultivada del país alcanzó a 3,6 millones de hectáreas, es posible notar —como señala Flores⁸— que en todos estos años “el país ha progresado muy poco en la dotación de riego a escalas suficientes como para observar cambios en la productividad”. Flores advierte que, de no subsanarse una serie de deficiencias existentes en las instancias gubernamentales en relación al diseño y cálculo de los sistemas de riego —que requieren de la combinación de capacidades de varias disciplinas de la ingeniería (hidráulica,

agronómica, comercial y de medio ambiente)—, “el crecimiento del riego continuará al presente ritmo, totalmente insuficiente”. En este sentido, el planteamiento del gobierno del MAS de alcanzar un millón de hectáreas con riego en 2025 parecía una meta muy difícil de alcanzar.

El Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT), con la cooperación de la Unión Europea y del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la Naciones Unidas, actualizó en 2012 el Mapa de vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria en Bolivia⁹. El diseño metodológico de dicho estudio, además de presentar un índice global de vulnerabilidad, considera subíndices de vulnerabilidad por componentes de la seguridad alimentaria: disponibilidad de alimentos, acceso a los alimentos y uso de alimentos, e identifica en ellos tres grados: alto, medio y bajo, con base en una serie de indicadores.

Como puede observarse en el cuadro 6, de 339 municipios, solo 37 (11%) tienen una vulnerabilidad baja, 199 (59%) tienen una vulnerabilidad media y 103 (30%) —concentrados fundamentalmente en el occidente del país (municipios de los departamentos de Potosí, Chuquisaca, La Paz, Cochabamba y Oruro)— tienen una vulnerabilidad alta. Según el “Plan del sector agropecuario y rural con desarrollo integral para vivir bien 2016-2020” del MDRyT, estos municipios vulnerables se convierten en zonas de atención focalizada para la implementación de políticas orientadas a “contribuir a mejorar los niveles de disponibilidad, acceso y uso de alimentos”.

Sin embargo, los 103 municipios vulnerables a la seguridad alimentaria identificados concentran solo el 16% de la inversión pública total ejecutada en 2017 y el 32% del total de la inversión pública

agropecuaria ejecutada, lo que significa tan solo el 6% de la inversión pública total. Por otro lado, los municipios más vulnerables a la seguridad alimentaria de los departamentos de las tierras altas antes mencionados destinan porcentajes verdaderamente bajos de la inversión pública total al sector agropecuario.

CRÉDITO Y SECTOR AGROPECUARIO

Como se sabe, los productores agropecuarios recurren a distintas modalidades de financiamiento de sus actividades productivas; es decir, al sistema financiero formal, al autofinanciamiento, al crédito usurero y a otras modalidades de crédito que han venido introduciendo tanto capital comercial como industrial, a partir del desarrollo de la denominada “agricultura por contrato”.

Hacia 2017, a raíz del fallido intento gubernamental de crear un fondo con el 5% de los recursos del fondo de pensiones para otorgar un crédito de 150 millones de dólares al sector agropecuario, se conoció que un importante número de productores agropecuarios estaban endeudados con empresas comerciales proveedoras de maquinarias e insumos por un monto de 315 millones de dólares. Esta cifra evidencia la importancia de este tipo de crédito entre los productores¹⁰ y la relevancia de estas empresas que —agrupadas en la Asociación de Proveedores de Insumos Agrícolas (APIA) y la Asociación Nacional de Proveedores de Insumos, Bienes y Servicios Agrícolas y Pecuarios (APRISA)— importaron entre 2014 y 2017 insumos y maquinaria agrícola por un monto promedio anual de 474 millones de dólares¹¹.

En el departamento de Santa Cruz funcionan 83 casas comerciales, muchas

CEDLA.

8 Gonzalo Flores, 2017, *Amargas cosechas. Una década de políticas agrarias y forestales del MAS* (Versión resumida). La Paz: Fundación Pazos Kanki y CERES.

9 MDRyT/UE/PMA, 2012, *Mapa de vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria en Bolivia*. La Paz: MDRyT, UE y PMA.

10 Gonzalo Colque, 2017, Fondo de pensiones al rescate de agroempresarios endeudados, en VV AA, *Sistema de pensiones y crédito agrícola ¿Por qué?* Cochabamba: CEDIB

11 Ver páginas web de APIA y APRISA.

de ellas filiales de importantes empresas transnacionales que controlan la producción de suministros agrícolas en el mundo y que están a la vanguardia en el desarrollo de biotecnología —fundamentalmente de semillas transgénicas—, como Bayer, Monsanto, Syngenta y Rotam, entre otras. Su presencia en el país y el peso que van adquiriendo en el sector agropecuario —fundamentalmente cruceño— da cuenta del grado de subordinación de la producción agropecuaria del país al capital monopolístico o transnacional, que se agudizará a través de la producción de soya transgénica para la elaboración de biodiesel.

La información sobre crédito que utilizamos en este documento no contempla la totalidad de las fuentes de financiamiento a las que recurren los productores agropecuarios. Está restringida al ámbito del sistema financiero bancario y al sistema financiero no bancario formal; el primero está

compuesto por 13 bancos privados, dos bancos estatales y tres bancos especializados en pequeñas y medianas empresas (PyMe). El segundo lo conforman ocho entidades financieras de vivienda (EFV), 28 cooperativas de ahorro y crédito abiertas y siete entidades financieras de desarrollo (EFD); estas últimas son pequeñas y especializadas en crédito a pequeños productores.

Según información de la ASFI, la cartera de créditos del sistema financiero supervisado por esta instancia experimentó un crecimiento de 466% en el periodo 2005-2017, pasando de 26.879 millones de bolivianos a 151.556 millones de bolivianos. Este crecimiento significó un incremento de la participación de la cartera de créditos en el PIB del 35% al 58% (gráfico 1).

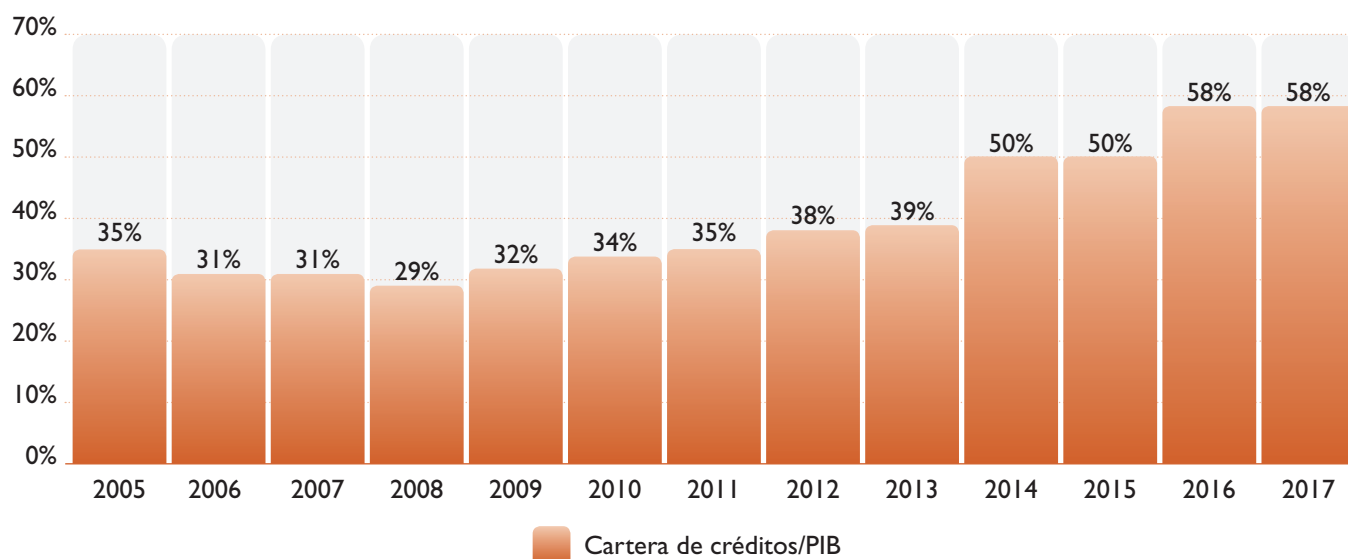
Sin embargo, como puede observarse en el cuadro 7, los datos

muestran una tendencia a la concentración del crédito en los bancos que se incrementa del 84,5% en 2014 al 88,9% en 2017. El crecimiento en la participación porcentual de la banca en el crédito se explica tanto por un incremento importante de su cartera como por una marcada contracción de la cartera del resto de las entidades financieras (bancos PyME, entidades financieras de vivienda, cooperativas y entidades financieras de desarrollo).

El crédito —que se concentra fundamentalmente en tres departamentos: Santa Cruz, con el 62%, La Paz, con el 15% y Cochabamba, con el 12%, lo que implica que entre los otros seis departamentos apenas perciben el 11% restante—, de manera similar a lo que acontece con la inversión pública y a contramano de los postulados del “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo”, está destinado fundamentalmente a actividades

GRÁFICO 1.

Evolución de la cartera de créditos (porcentaje del PIB)



	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Cartera de créditos/PIB	35%	31%	31%	29%	32%	34%	35%	38%	39%	43%	50%	58%	58%
PIB nominal (Millones de Bs)	77.024	91.748	103.009	120.694	121.727	137.876	166.232	187.154	211.856	228.004	228.031	234.533	259.185
Cartera (Millones de Bs)	26.879	28.686	31.877	34.716	39.031	46.966	58.305	70.193	83.676	97.320	114.304	135.003	151.556

Fuente: Reporte de inclusión financiera. Junio de 2018. ASFI.

complementarias a la producción, que en 2017 concentraron el 65,08% del total.

Como se observa en el cuadro 8, los sectores generadores de empleo e ingresos (industria manufacturera, agropecuaria y turismo) recibieron en 2017 el 32,23% de la cartera, frente al 2,69% destinado a los sectores generadores de excedentes (hidrocarburos, minería y electricidad). Sin embargo, en la medida en que los sectores de hidrocarburos y minería se caracterizan por la presencia predominante de empresas transnacionales, estas cuentan con canales de financiamiento externo a través de la bolsa de valores o inversión extranjera directa.

La información estadística revela, asimismo, que los bancos —en comparación con los bancos PyME y las instituciones financieras de desarrollo que, como se sabe, trabajan fundamentalmente con pequeños productores— destinan una menor proporción de su cartera a los sectores generadores de empleo e ingresos. Desde ya, las entidades financieras de vivienda y las coope-

rativas —debido a las características de su propio giro— tienen la gran mayoría de su cartera en los sectores no productivos.

En el caso del sector agropecuario, el sistema financiero le otorga tan solo el 10,26% del total de la cartera. Y mientras la banca PyME y las instituciones financieras de desarrollo destinan a este sector el 21,8% y el 23,4% de sus Carteras, la banca le destina tan solo el 9,9%.

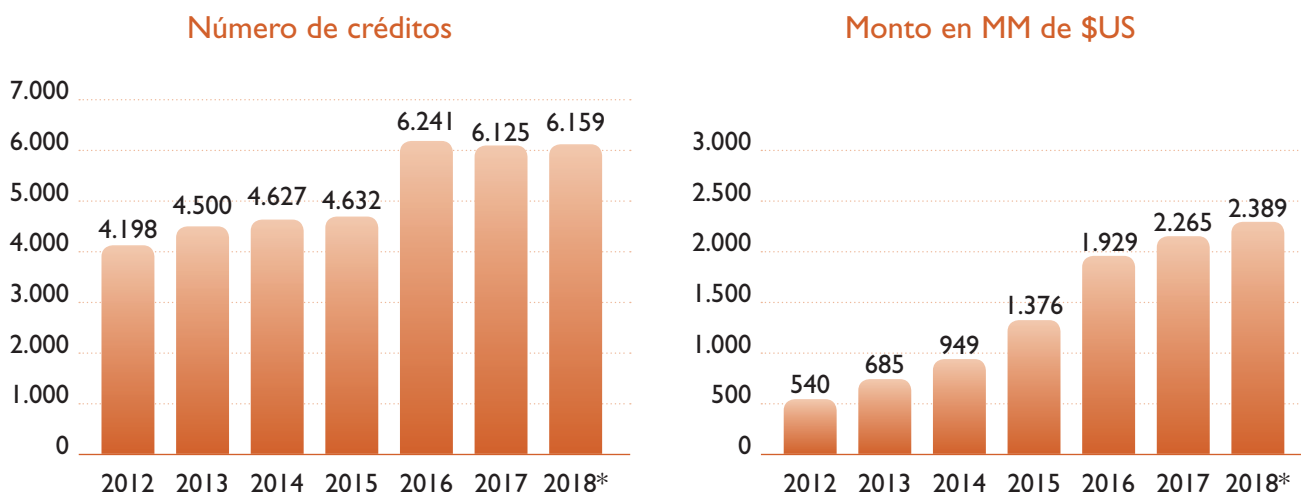
Con excepción de Santa Cruz —donde la cartera de créditos de los bancos destinada a los sectores generadores de ingresos y empleo representa el 36,7% del total—, la cartera de cada uno de los otros departamentos se orienta de manera significativa a los sectores no productivos. Por otro lado, la cartera agropecuaria solo es relativamente importante en Santa Cruz (15,5%) y el Beni (15,0%), debido a la importancia de la producción agropecuaria capitalista en estos departamentos, en tanto que en aquellos donde la presencia de unidades productivas campesinas sigue teniendo peso, los porcentajes de la cartera

agropecuaria son muy bajos: 3,9% en el Altiplano y 6,8% en los valles, donde también existe alguna producción industrial (cuadro 9).

Ahora bien, es importante señalar que entre 2012 y junio de 2018, el sistema financiero otorgó 36.482 créditos al sector agropecuario, por un valor de 10.132 millones de dólares (gráfico 2). Aunque el número de créditos subió año tras año, el mismo no es significativo si se toma en cuenta que en Bolivia existen 861.218 unidades productivas agropecuarias, según el Censo Nacional Agropecuario. En este sentido, si se considera que a cada unidad productiva le correspondería un crédito otorgado, el universo de explotaciones agropecuarias que atiende el sistema financiero formal apenas cubre el 4,24% de las explotaciones agropecuarias del país.

Como puede observarse en el cuadro 10, solamente 15 rubros agrupan la mayor parte de la cartera agropecuaria del sistema financiero formal, destacándose las oleaginosas y la ganadería vacuna, que en el periodo 2012-

GRÁFICO 2.
Crédito agropecuario 2012-2018



* A junio de 2018.

Fuente: elaboración CEDLA con datos ASFI.

2017 concentran el 39,29% del total. Sin embargo, como muestra el gráfico 3, los rubros que presentan las mayores tasas de crecimiento son la agropecuaria combinada, la producción de hortalizas y tubérculos y la producción de frutas, rubros que tienen altas tasas de crecimiento debido a que los montos iniciales fueron muy bajos. Sin embargo, si bien estos tres rubros presentan esas tasas de crecimiento —hecho que es importante, pues son justamente aquellos que no están logrando abastecer de manera sostenida el mercado interno—, los rubros de oleaginosas y ganadería bovina, con menores tasas de crecimiento, acapa-

ran una parte considerable del crédito.

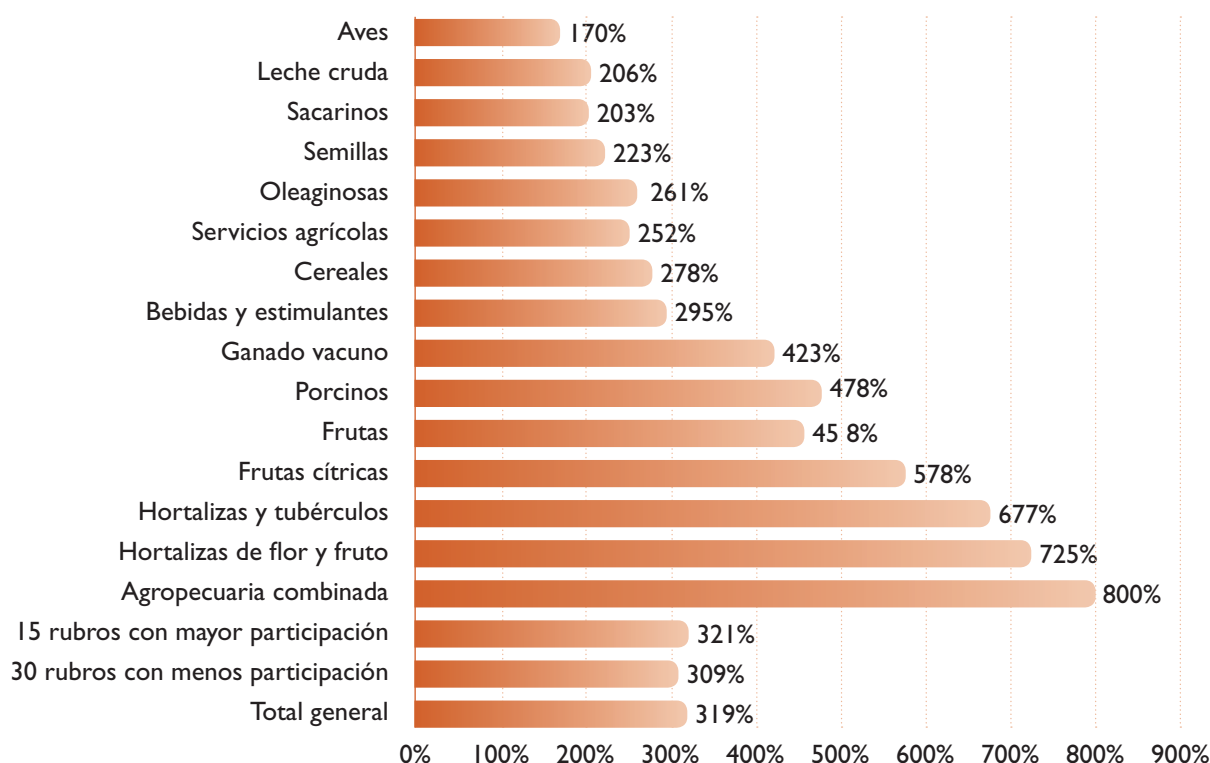
La desagregación del crédito agropecuario por departamento, provincia y municipio muestra una concentración geográfica en el que podría llamarse núcleo económico/geográfico de la agropecuaria. En efecto, el mapa que se presenta a continuación, sobre el porcentaje de tierra cultivable por municipio, muestra la coincidencia geográfica con el crédito. Es decir, domina el departamento de Santa Cruz, que se expande desde el municipio de Santa Cruz de la Sierra a los municipios aledaños, donde la concentración de tierra cultivable es la más alta; le sigue el departamento de Cochabam-

ba, tradicionalmente agrícola, pero con una expansión muy fuerte hacia la zona tropical del Chapare; y, finalmente el departamento de La Paz, concentrado en la zona lacustre, pero que también se expande hacia la zona de los Yungas.

Finalmente, tal como en el caso de la inversión pública, interesa destacar la orientación del crédito agropecuario en relación al Mapa de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria. Como ya mencionamos, de un total de 339 municipios, 37 tienen vulnerabilidad baja, 199, media y 103, alta. Solo 156 municipios (46,0% del total) reciben crédito agropecuario, que se concentra fundamentalmente entre aquellos

GRÁFICO 3.

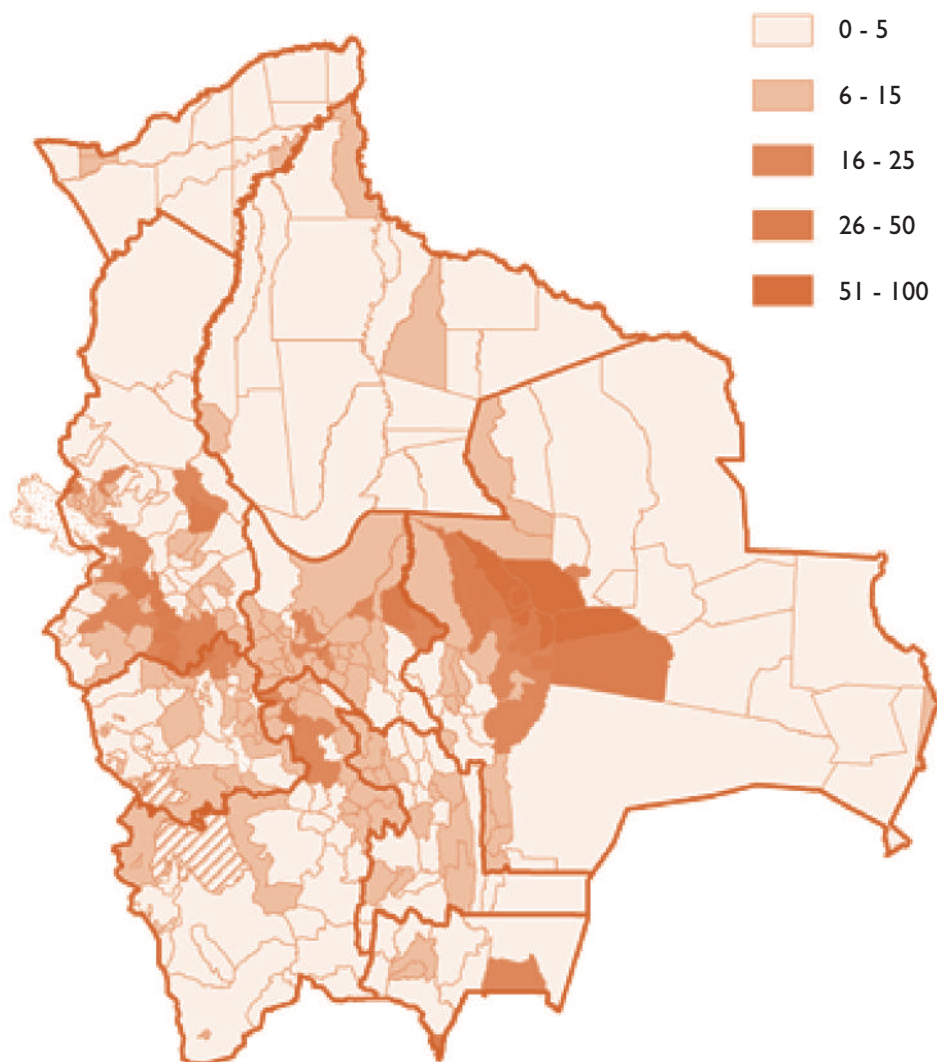
Tasa de crecimiento del crédito agropecuario por rubros de producción, 2012-2017



30 rubros con menor participación: frutas de pepita, otros cultivos, huevos, frutas de carozo, flores y plantas ornamentales, recolección silvestre, hortalizas de bulbo, servicios ganaderos, hortalizas de hoja, piscicultura, legumbres, cría de animales y productos de origen animal, camélidos, pesca lacustre, productos forestales nativos, ganado ovino/caprino/equino, extracción de madera, extracción de productos forestales de bosques cultivados, plantas para obtención de fibras, especias/plantas aromáticas/medicinales, otros cultivos de hortalizas y legumbres, apicultura, forrajes, pesca fluvial, servicios de caza, otros servicios forestales, actividades relacionadas a la pesca, cultivo de frutas secas, esquila, y caza y captura de animales.

Fuente: elaboración CEDLA con datos ASFI.

Mapa 1: Bolivia Tierra cultivable, por municipio, 2013
(porcentaje de la tierra total)



Fuente: Lykke Andersen, Boris Branisa y Stefano Canelas, 2016, El ABC del desarrollo de Bolivia. La Paz: INESAD

con baja vulnerabilidad (77,6%). Los municipios que se caracterizan por sus altos niveles de vulnerabilidad apenas concentran el 3,6% del total del crédito agropecuario (cuadro 11).

EL SECTOR AGROPECUARIO Y EL “NUEVO MODELO ECONÓMICO, SOCIAL, COMUNITARIO Y PRODUCTIVO”

En primera instancia, interesa señalar el importante crecimiento del PIB, que pasa de 11.521 millones de dólares en 2006 a 37.782 millones de dólares en 2017. Estos datos eran permanentemente utilizados por la propaganda del gobierno del MAS para mostrar su eficiencia en el manejo de la economía. Sin embargo, el análisis de su estructura interna no muestra cambios sustanciales en la participación de

los distintos sectores durante este periodo, pues persiste un crecimiento de actividades que no generan valor. En efecto, como puede observarse en el cuadro 12, en 2006 las actividades productivas que generaban valor (minería, hidrocarburos, industria manufacturera y agropecuaria) representaban el 33,8% del PIB, y en 2017 habían incluso sufrido una ligera disminución (32,9%). Por el contrario, las actividades que son complementarias a la producción (agrupadas en el cuadro como Otros sectores) mantienen una participación relativa mucho mayor con tendencia a incrementarse en los últimos años (66,2% en 2006 y 67,1% en 2017).

Ahora bien, como también puede observarse en el cuadro 12, el PIB visto desde la perspectiva del comportamiento de las actividades agrupadas según las definiciones del denominado “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo”, tampoco muestra variaciones sustanciales con relación a lo que acontecía a inicios del gobierno del MAS.

Los sectores estratégicos generadores de excedentes (hidrocarburos, minería y electricidad) incrementan su participación relativa del 13,9% en 2006 al 17,5% en 2011, sufriendo una disminución progresiva a partir de 2012 hasta representar el 12,9% en 2017. Por su parte, la participación relativa de los sectores productivos generadores de ingresos y empleo (industria, agropecuaria y turismo) no han sufrido prácticamente ninguna variación durante el denominado proceso de cambio, pues del 24,8% en 2006 pasan al 24,5% en 2017. Y si bien en términos absolutos es posible advertir aún un incremento paulatino del PIB de los sectores estratégicos generadores de excedentes en este periodo, el peso absoluto y el relativo de los sectores que son de apoyo a la producción continúan predominando, destacándose la relevancia de los servicios de la administración pública y los impuestos.

Si bien, como se observa en el cuadro 12, el PIB del sector agropecuario creció en 247% entre 2006-2017, pasando de 1.260 millones de dólares a 4.379 millones de dólares, su participación relativa no ha sufrido variaciones sustanciales en este periodo, pues mientras que en 2006 era del 10,9%, en 2017 era del 11,6%. El incremento absoluto del PIB agropecuario, como puede verse en el cuadro 13, se explica según las cifras oficiales por el peso de la producción de productos agrícolas no industriales, que se incrementa de 586 millones de dólares en 2006 a 2.399 millones de dólares en 2017, aumentando su participación del 46% al 55% del PIB agropecuario. En cambio, los productos agrícolas industriales, a pesar de crecer de 229 millones de dólares a 681 millones de dólares, decrecen en su participación del 18% al 16%.

Al respecto, es importante señalar algunos aspectos conceptuales y metodológicos en relación a la clasificación que realiza el Instituto Nacional de Estadística (INE) de los denominados productos agrícolas industriales y los productos agrícolas no industriales, que inducen a interpretaciones que no reflejan las características de la producción agrícola en el país.

El INE considera como productos agrícolas industriales a los cultivos de soya, caña de azúcar, algodón, girasol, sésamo, tabaco, achiote y maní. Clasifica a los demás productos agrícolas —cereales, hortalizas, tubérculos, frutales, forrajes y estimulantes, a excepción de la coca— como productos agrícolas no industriales.

Esta clasificación no parece ser muy adecuada, pues ya una parte importante de la mayoría de los cultivos agrícolas del país son “industriales”, en el sentido de que son objeto de algún grado de transformación por parte de las agroindustrias. Así, por ejemplo, los “cereales”, es decir productos como el arroz, el maíz en grano, la quinua, el sorgo y el trigo, sufren o procesos de

beneficiado o son transformados en productos manufacturados. Y si, además, se asume la definición de la FAO en sentido de que la producción agrícola industrial es aquella que emplea métodos técnico-científicos modernos¹², la mayor parte de la producción agrícola del país, como lo demuestra Ormachea, se sostiene ya sobre la base de unidades agropecuarias con algún grado mecanización y uso de insumos modernos¹³.

Por otro lado, se ha venido asumiendo que la producción agrícola no industrial sería sinónimo de producción agrícola campesina, mientras que la producción agrícola industrial sería sinónimo de producción agrícola capitalista. Al respecto, Ormachea¹⁴ demuestra, con base en los datos del Censo Nacional Agropecuario 2013, “la inconsistencia de formular tipologías de productores a partir de su agrupación con base en cultivos específicos, pues en todos ellos es posible encontrar tanto la producción de los distintos tipos de campesinos que existen en el país (patriarcales, semimerchantiles y merchantiles), así como la producción de los pequeños productores capitalistas y de los productores capitalistas plenos”.

Es importante destacar que la mayor parte de la producción agrícola del país (90%) proviene de unidades productivas agropecuarias de corte capitalista, es decir, de aquellas que producen con el concurso de fuerza de trabajo asalariada, mientras que la producción agrícola campesina (aquella que se basa en unidades productivas agropecuarias que hacen uso exclusivo de fuerza de trabajo no remunerada) solo aporta con el 10%

restante¹⁵. Este único dato permite inferir cuál es el peso de la producción agrícola campesina en el PIB agrícola. Y si se considera —como planteaba el MAS— que la producción agrícola que realizan unidades productivas campesinas independientes asentadas en comunidades es sinónimo de “economía comunitaria”, el nuevo modelo que fortalecería el establecimiento de una economía plural ha terminado profundizando las brechas productivas entre esta y la economía privada empresarial.

Por otro lado, si se compara el PIB de productos agrícolas industriales y el PIB de los productos agrícolas no industriales con las cifras de producción del sector que el mismo INE presenta, es posible advertir inconsistencias. En 2017, la producción agrícola alcanzó a 17,4 millones de toneladas, el 64% de las cuales correspondía a productos industriales y el restante 36%, a los llamados productos no industriales. Si se divide el valor del PIB de los productos agrícolas industriales entre el volumen de producción, cada tonelada tiene un valor promedio de 61 dólares, mientras que el valor promedio de la tonelada de los productos agrícolas no industriales llegaría a 388 dólares.

Si esto fuera correcto, significaría que, por ejemplo, la agroindustria capitalista de Santa Cruz no tendría mayor relevancia, lo cual no es evidente, pues según datos del Banco Central de Bolivia para 2017, solo las exportaciones de soya y torta de soya llegaron a 698 millones de dólares, cifra que supera el dato referido al PIB de los productos agrícolas industriales, que asciende a 681 millones de dólares. Por otra parte, de ser tan altos los precios de los productos agrícolas no industriales, llama la atención que los productores de oleaginosas y otros cultivos industriales no hayan orientado su producción hacia esos cultivos

12 <https://boletinagrario.com/ap-6,agricultura+industrial,978.html>.

13 Véase Enrique Ormachea Saavedra, 2018, *Bolivia: nuevos datos acerca del desarrollo del capitalismo en la agricultura*. La Paz: CEDLA.

14 Ormachea Saavedra, 2018, op. cit.

15 Ormachea Saavedra, 2018, op. cit.

más rentables, lo que nos hubiera evitado tener que importar papa, hortalizas, frutas, etc.

Estas incoherencias en el peso que le asignó el INE a la producción agrícola no industrial para señalar un sorpresivo incremento del PIB agropecuario que, a su vez, incrementaría el crecimiento del PIB total como justificativo para el pago del segundo aguinaldo en 2018, fueron puestas oportunamente en evidencia por Velazco¹⁶, quien encuentra inconsistencias entre el crecimiento asignado a los productos agrícolas no industriales y los datos sobre la producción agrícola y la superficie cultivada de este subsector.

Como se ha visto, la participación de la agropecuaria en el PIB ha sido oscilante desde 2006 (gráfico 4), pues se expande y se contrae, registrando en 2017 su máximo nivel de participación desde 2006, cuando registra un 11,59%. En este sentido, la meta del gobierno del MAS de llegar a un PIB

16 Enrique Velazco, 2018, *¿Es veraz el 4,61% de crecimiento del PIB?* La Paz: INASET.

agropecuario de 10.000 millones de dólares en 2020¹⁷, es decir, el próximo año, supondría al menos duplicar la actual producción agropecuaria, meta inalcanzable teniendo en cuenta los bajísimos niveles de productividad que presenta el país en estos rubros.

Por otra parte, aunque el crédito agropecuario tiene un crecimiento constante, esto no se refleja en un crecimiento mayor del PIB, ya que la eficiencia de la inversión¹⁸ se viene reduciendo; en 2015 era de 2,42 unidades de producto por cada unidad de inversión, en 2016, de 1,91 y en 2017, de 1,89. Esto se explica porque el crecimiento de la producción agropecuaria se da mediante la expansión de la superficie cultivada y no por el aumento de la productividad.

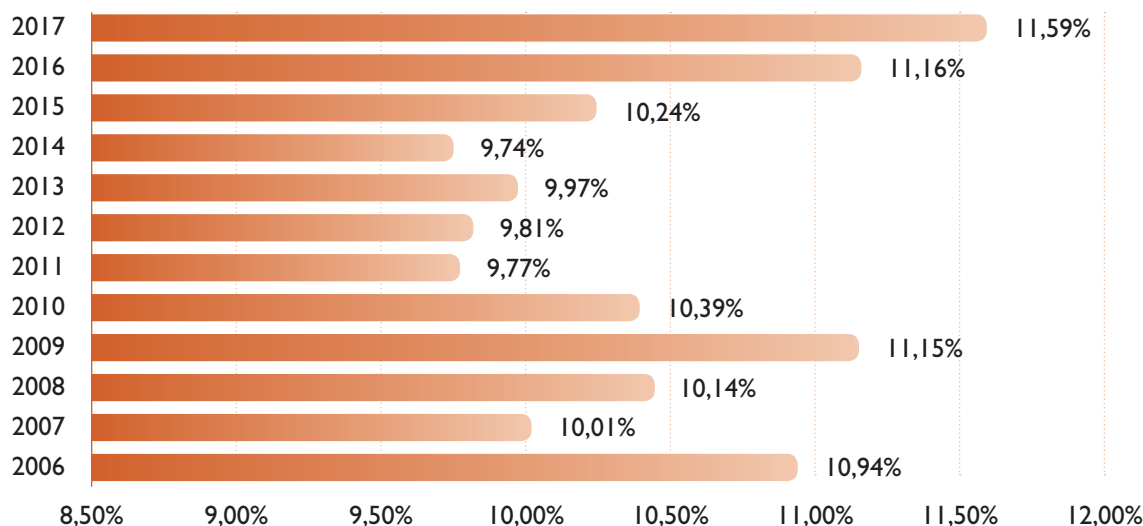
17 Al respecto, véase Estado Plurinacional de Bolivia, 2015. *Plan de desarrollo económico y social 2016-2020*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.

18 La eficiencia de la inversión es un indicador que se calcula dividiendo el valor de la producción agropecuaria con el monto de inversión en el sector.

El gobierno del MAS, frente a un escenario marcado por un mercado mundial de productos agrícolas con tendencias de precios al estancamiento, que restringiría en el corto plazo la estrategia gubernamental de promover las exportaciones agrícolas para obtener ingresos que compensen en algo la reducción de aquellos generados por las exportaciones de gas, abrió el mercado de los biocombustibles para el sector agroindustrial, con la esperanza de incrementar la producción de caña y de algunos granos para este fin. Sin embargo, las propias expectativas de este Gobierno señalaban que las inversiones a realizarse en este ámbito, y que ascenderían a 1.600 millones de dólares, generarían “un impacto global en el Producto Interno Bruto de 0,4 puntos porcentuales”¹⁹. Hasta

19 Ministerio de Hidrocarburos, 31 de mayo de 2019, “Crecimiento del sector agrícola es producto de la implementación de los biocombustibles”. Disponible en: <https://www.hidrocarburos.gob.bo/index.php/comunicaci%C3%B3n/prensa/4456-crecimiento-del-sec>

GRÁFICO 4.
Participación porcentual del PIB agropecuario 2006-2017



Fuente: elaboración CEDLA con datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), tomado de UDAPE, Dossier de Estadísticas Sociales y Económicas 2018.

noviembre de 2019 este proyecto tropezó con serios problemas, pues YPFB no pudo introducir en el mercado nacional el aditivo para su mezcla con la gasolina, y lo tiene estocado en los ingenios sucroalcoholeros. Por esta razón, se acaba de exportar 2,1 millones de quintales de azúcar a un precio de 1,98 bolivianos el kilo, cuando en el mercado interno el mismo es de 5 bolivianos.

Como se ha podido constatar, la inversión pública orientada al sector agropecuario se ha destinado fundamentalmente a las tierras altas—donde se concentra la mayor parte de las unidades agropecuarias campesinas—, con muy escasos resultados sobre los niveles de producción agrícola, pues, como se puede observar en el gráfico 5, durante la vigencia del “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario

y Productivo” la producción agrícola de las regiones de los valles y del Altiplano está prácticamente estancada y cada vez más distante de la producción agrícola de las tierras bajas.

Este escenario confirma el análisis evaluativo que hace Flores²⁰ en relación al escaso o nulo impacto que han tenido los programas y proyectos implementados por los ministerios de Desarrollo Rural y Tierras, Medio Ambiente y Agua y Desarrollo Productivo y Economía Plural en el ámbito de la producción agrícola, ganadera y forestal, que en conjunto ejecutaron un presupuesto de 3.509 millones de dólares entre 2006 y 2015, cifra verdaderamente importante y sin precedentes en el país.

Los bajos niveles de producción agrícola en valles y Altiplano tienen como telón de fondo problemas de la estructura agraria no resueltos

previamente por el gobierno del MAS pues, como ya lo señalamos en otro trabajo, resulta prácticamente imposible—o al menos muy difícil—lograr niveles aceptables de producción agraria cuando, según datos del Censo Agropecuario de 2013, 230 mil UPA (26,7% del total) se sitúan en el rango de aquellas con superficies menores a una hectárea y tienen en promedio una superficie en propiedad y usufructo de apenas 0,34 hectáreas, mientras que otras 276 mil UPA (32,6% del total) se sitúan en el rango de entre 1,00 y 4,99 hectáreas y tienen en promedio solamente 2,40 hectáreas en propiedad o usufructo²¹.

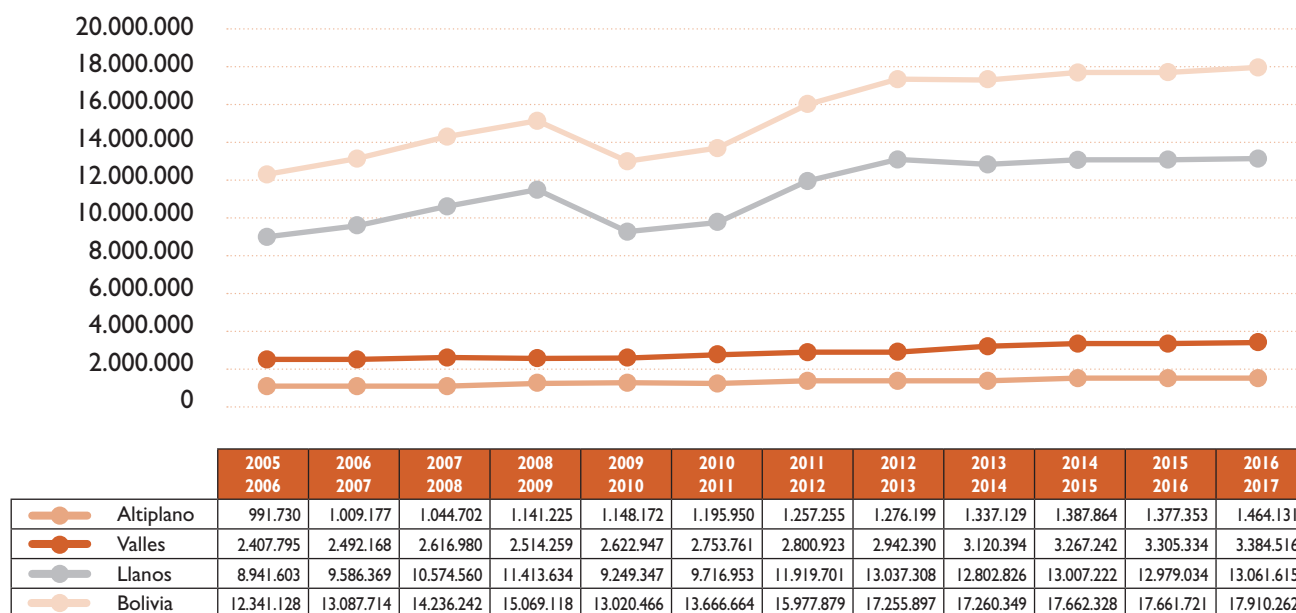
En otras palabras, el gobierno del MAS “no alteró el proceso de extrema parcelación de la propiedad campesina en valles y Altiplano

tor-agr%C3%ADcola-es-producto-de-la-implementaci%C3%B3n-de-los-biocombustibles.html

20 Flores, 2017, *op. cit.*

21 Enrique Ormachea Saavedra, 2018, *Tierras y producción agrícola. A 13 años del gobierno del MAS*. La Paz: CEDLA.

GRÁFICO 5:
Producción agrícola por región y departamento 2005/2006-2016/2018
(toneladas métricas)



Fuente: elaboración CEDLA con datos de INE.

no, inviabilizando el desarrollo de la producción agropecuaria en estas regiones. Defensor a ultranza de la pequeña propiedad o parcela campesina (a la que equivocada y demagógicamente considera parte integrante de la ‘economía comunitaria’), nunca se planteó reorganizar la producción campesina a través de nuevas relaciones de propiedad y de producción verdaderamente colectivas (cooperativas, empresas comunales, etc.)” que permitieran la producción a gran escala con base en la introducción de la tecnología. Por el contrario, durante el proceso de cambio, más bien se han profundizado los procesos de pauperización de vastos sectores campesinos que hoy se presentan en el mercado ya no como importantes oferentes de bienes agrícolas, sino fundamentalmente como oferentes de fuerza de trabajo²².

Como también se ha visto, la inversión pública en las tierras bajas no es significativa, por lo que no juega un rol fundamental en los importantes niveles de producción agropecuaria que caracterizan a la región de los llanos en comparación con valles y Altiplano. En todo caso, debido a un mayor desarrollo del capitalismo en la agricultura en los llanos, el crédito, que se concentra fundamentalmente en esta región, parece tener un rol muy significativo.

Sin embargo, es necesario resaltar que el “Nuevo Modelo Económico, Productivo, Social, Comunitario” no ha logrado saltos sustanciales en los niveles de la producción agrícola del país, pues mientras que en 2005/2006 se producían 11.949.580 toneladas métricas, en 2016/2017 se habían producido 17.131.490 toneladas métricas; es decir, apenas un incremento promedio anual de 492 mil toneladas métricas/año que, además, se explica fundamentalmente

por el crecimiento de tres cultivos: caña de azúcar, soya y sorgo (cuadro 14).

Interesados solamente en la ampliación de la frontera agrícola (de 2,5 millones de hectáreas en 2005/2006 a 3,5 millones de hectáreas en 2016/2017), el nuevo modelo tampoco ha logrado incrementos sustanciales en relación a la productividad agrícola, pues mientras en 2005/2006 el conjunto de la producción agrícola obtenía un rendimiento de 4,76 toneladas métricas por hectárea, 12 años más tarde, es decir, en la gestión 2016/2017, esta se había incrementado a solo 4,96 toneladas métricas/ha. Estos pequeños incrementos se observan en los casos de frutales, oleaginosas e industriales, tubérculos y forrajes, pero también se pueden apreciar decrementos en los rendimientos de cultivos importantes para la dieta familiar, como cereales y las hortalizas (cuadro 15).

Por tanto, la agricultura boliviana ha quedado también rezagada en este plano, pues como puede observarse en el cuadro 16, entre una muestra que incorpora a algunos países altamente desarrollados y a otros de la región, hacia 2017 Bolivia se sitúa entre aquellos con los rendimientos más bajos en cultivos tan importantes como el arroz, la caña de azúcar, el maíz, la papa, la soya y el trigo.

Las brechas son tan significativas que acortarlas implicaría lograr incrementos de la productividad realmente importantes, metas que el gobierno del MAS nunca se propuso y que tampoco se proponía a futuro, pues su “nuevo” plan de gobierno 2020-2025 solamente plantea el incremento de la “frontera agrícola”; es decir, el incremento de la producción con base en el crecimiento de la superficie cultivada²³. Pero, además,

el incremento de la producción agrícola se plantea desde la perspectiva de la ampliación de la frontera agrícola con cultivos asociados al mercado interno de biocombustibles²⁴, y no en función del discurso gubernamental en torno a lograr la “seguridad alimentaria con soberanía”.

Ahora bien, el “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo”, al plantear el traslado de recursos desde los sectores estratégicos generadores de excedentes (minería, hidrocarburos, electricidad) a los sectores estratégicos generadores de empleo e ingresos, implicaba generar un incremento de estas variables en el sector agropecuario, además de la industria manufacturera y el turismo como indicadores de superación del modelo extractivista.

Los datos acerca de la evolución del empleo por rama de actividad entre 2006 y 2018, que pueden observarse en el cuadro 17, señalan en lo fundamental que son los sectores no productivos aquellos que presentan incrementos absolutos de importancia en este periodo. Por el contrario, la “industria manufacturera” no presenta incrementos absolutos de relevancia y el sector de “Agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura”, en lugar de incrementar el empleo, ha sufrido una pérdida absoluta del mismo, pues de una población ocupada de 1.787.373 personas en 2006 pasa a concentrar 1.668.999 personas en 2018, con una pérdida de 118.374 empleos.

Pero, además, es importante, señalar otros tres aspectos en relación

bierno Agenda del Pueblo para el Bicentenario MAS-IPSP”.

24 Al respecto, véase “Discurso del vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Alvaro García Linera, en la sesión de honor por los 194 años de independencia de Bolivia. 6 de agosto de 2019” (mimeo).

22 *Op. cit.*

23 Al respecto, véase “Programa de Go-

al empleo agropecuario. Primero, el hecho de que, como consecuencia de una producción agrícola cada vez más mercantilizada que implica a la vez mayores procesos de especialización en determinados cultivos, el 53,1% de la fuerza de trabajo no asalariada realiza actividades agropecuarias en sus predios de manera temporal. En este sentido, el sector agropecuario no solo genera cada vez más menos empleos, sino que los mismos son además eventuales en una importante proporción²⁵.

Segundo, los datos censales también nos indican que del total de la fuerza de trabajo que la producción agropecuaria demanda, el 54,1% es asalariada. Los trabajadores asalariados agrícolas del campo están compuestos mayoritariamente por obreros y obreras agrícolas temporales que venden estacionalmente su fuerza de trabajo en diferentes unidades agropecuarias y en diferentes fases culturales. Son mayoritariamente trabajadores a destajo, por lo que tienden a desarrollar largas e intensas jornadas de trabajo, con bajas remuneraciones y en condiciones de absoluta desprotección laboral y social; es decir, se trata de empleos caracterizados una precariedad extrema²⁶.

Tercero, la información relativa a los ingresos laborales por rama de actividad generada por el INE a través de las encuestas de hogares (cuadro 18), muestra que los trabajadores que tienen como ocupación principal actividades agropecuarias presentan los ingresos laborales promedio más bajos entre todas las



ramas de actividad. Así, mientras el promedio de los ingresos laborales mensuales de los ocupados del país en el periodo 2011-2018 fue de 2.613 bolivianos, en el sector agropecuario fue de solamente 1.268 bolivianos, es decir, no solo mucho más bajo que el promedio nacional, sino incluso más bajo que el promedio del salario mínimo nacional, que en el mismo periodo fue de 1.492 bolivianos.

Por otro lado, es importante señalar que en el periodo 2011-2018 es posible advertir una tendencia hacia la baja en los ingresos promedio de los ocupados en el sector agropecuario y una mayor distancia de este con relación al salario mínimo nacional. Así, mientras en 2011 el ingreso de los ocupados en el sector agropecuario era superior al salario mínimo nacional (1.301 bolivianos y 815 bolivianos, respectivamente), en 2018 es notablemente inferior (1.199 bolivianos y 2060 bolivianos, respectivamente).

Por todos estos aspectos relacionados al empleo y los ingresos laborales —y otros no abordados en esta ocasión relacionados con el enfoque de la pobreza multidimensional—, los pobres multidimensionales son principalmente los campesinos y los obreros agrícolas, cuyos índices llegan al 86,2 y al 71,8 %, respectivamente²⁷.

En resumen, el denominado “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo” no ha logrado cambiar el peso relativo del sector agropecuario en el PIB, la producción agrícola no presenta incrementos sustanciales y tiene rendimientos que se sitúan entre los más bajos de la región. En este sentido, ha sido incapaz de promover una mayor producción de varios alimentos primarios que hoy deben ser importados, no ha desarrollado una industria alimenticia que pueda sustituir las crecientes importaciones de productos alimenticios manufacturados, no genera empleos en el sector agropecuario, y los que existen se caracterizan por su temporalidad, sus bajos ingresos y su extrema precariedad.

En resumen, el denominado “Nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo” no ha logrado cambiar el peso relativo del sector agropecuario en el PIB, la producción agrícola no presenta incrementos sustanciales y tiene rendimientos que se sitúan entre los más bajos de la región. En este sentido, ha sido incapaz de promover una mayor producción de varios alimentos primarios que hoy deben ser importados, no ha desarrollado una industria alimenticia que pueda sustituir las crecientes importaciones de productos alimenticios manufacturados, no genera empleos en el sector agropecuario, y los que existen se caracterizan por su temporalidad, sus bajos ingresos y su extrema precariedad.

25 Al respecto, véase Ormachea Saavedra, 2018, *Bolivia: Nuevos datos acerca del desarrollo del capitalismo en la agricultura*, op. cit.

26 Véase al respecto Enrique Ormachea Saavedra, 2018, *Políticas agrarias, campesinos y obreros agrícolas: balance y perspectivas*. La Paz: UNITAS.

27 Al respecto, véase Silvia Escóbar de Pabón, Walter Arteaga Aguilar y Giovanna Hurtado Aponte, 2019, *Desigualdades y pobreza en Bolivia. Una perspectiva multidimensional*. La Paz: CEDLA

ANEXO

CUADRO I.

Inversión pública ejecutada, por fuente de financiamiento 2006-2016
(MM de \$US y porcentaje de participación)

Descripción	2006		2007		2008		2009		2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016	
	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%
Recursos internos	549	62,4%	690	68,6%	923	68,3%	1.030	71,5%	1.012	66,6%	1.507	69,1%	2.109	72,8%	3.098	81,9%	3.832	85,0%	3.974	81,2%	3.968	78,3%
TGN	9	1,0%	19	1,9%	74	5,4%	109	7,6%	87	5,7%	192	8,8%	238	8,2%	564	14,9%	717	15,9%	795	16,2%	782	15,4%
TGN - papeles	2	0,3%	3	0,3%	7	0,5%	10	0,7%	12	0,8%	10	0,4%	2	0,1%	1	0,0%	1	0,0%	0	0,0%		0,0%
Fondo de compensación	5	0,6%	5	0,5%	9	0,7%	5	0,4%	13	0,9%	9	0,4%	20	0,7%	25	0,7%	19	0,4%	20	0,4%	19	0,4%
Otros gobiernos	1	0,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,1%	2	0,1%	2	0,1%	2	0,1%	1	0,0%	0	0,0%	1	0,0%
Recursos contravalor	16	1,8%	16	1,6%	18	1,3%	15	1,0%	7	0,4%	6	0,3%	5	0,2%	4	0,1%	2	0,0%	4	0,1%	2	0,0%
Coparticipación IEHD	15	1,8%	12	1,2%	35	2,6%	14	1,0%	27	1,7%	29	1,3%	48	1,7%	69	1,8%	69	1,5%	49	1,0%	84	1,7%
Coparticipación municipal	87	9,9%	108	10,7%	171	12,6%	194	13,5%	148	9,7%	150	6,9%	221	7,6%	275	7,3%	334	7,4%	294	6,0%	303	6,0%
IDH	214	24,4%	318	31,7%	242	17,9%	233	16,2%	220	14,5%	302	13,8%	427	14,7%	607	16,1%	791	17,5%	607	12,4%	348	6,9%
Regalías	172	19,6%	171	17,0%	197	14,6%	243	16,9%	186	12,2%	262	12,0%	368	12,7%	532	14,1%	632	14,0%	477	9,8%	274	5,4%
Recursos propios	23	2,6%	32	3,2%	159	11,8%	202	14,1%	248	16,3%	493	22,6%	708	24,4%	950	25,1%	1.182	26,2%	1.657	33,9%	2.005	39,6%
Otros	3	0,4%	5	0,5%	11	0,8%	5	0,3%	65	4,2%	53	2,4%	71	2,4%	69	1,8%	86	1,9%	71	1,5%	148	2,9%
Recursos externos	331	37,6%	315	31,4%	428	31,7%	410	28,5%	509	33,4%	674	30,9%	788	27,2%	683	18,1%	675	15,0%	918	18,8%	1.097	21,7%
Créditos	229	26,1%	223	22,2%	301	22,3%	258	17,9%	377	24,8%	524	24,0%	633	21,9%	557	14,7%	552	12,2%	826	16,9%	1.026	20,2%
Donaciones	89	10,1%	79	7,8%	110	8,1%	135	9,4%	108	7,1%	110	5,0%	108	3,7%	101	2,7%	95	2,1%	72	1,5%	47	0,9%
Donaciones HIPC II	13	1,4%	14	1,3%	18	1,3%	16	1,1%	24	1,6%	41	1,9%	46	1,6%	25	0,7%	28	0,6%	19	0,4%	25	0,5%
TOTAL	879	100,0%	1.005	100,0%	1.351	100,0%	1.439	100,0%	1.521	100,0%	2.182	100,0%	2.897	100,0%	3.781	100,0%	4.507	100,0%	4.892	100,0%	5.065	100,0%

Fuente: elaboración CEDLA con datos de INE, <https://www.ine.gob.bo/index.php/estadisticas-del-sector-publico>.

CUADRO 2.
Inversión pública ejecutada, por sector económico de la economía plural 2006-2016
(MM de \$US y porcentaje de participación)

Descripción	2006		2007		2008		2009		2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016	
	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%
Sectores generadores de excedentes	55	6%	89	9%	127	9%	162	11%	207	14%	504	23%	682	24%	866	23%	968	21%	1.181	24%	1.503	30%
Hidrocarburos	7	1%	8	1%	13	1%	31	2%	109	7%	308	14%	488	17%	578	15%	646	14%	678	14%	530	11%
Minería	3	0%	11	1%	34	3%	48	3%	28	2%	89	4%	71	2%	114	3%	108	2%	190	4%	98	2%
Electricidad	44	5%	70	7%	80	6%	83	6%	71	5%	107	5%	123	4%	174	5%	214	5%	312	6%	875	17%
Sectores generadores de ingresos y empleo	87	10%	104	10%	100	7%	105	7%	95	6%	154	7%	251	9%	324	9%	395	9%	528	11%	363	7%
Industria y turismo ¹	11	1%	20	2%	18	1%	15	1%	12	1%	19	1%	70	2%	101	3%	119	3%	208	4%	127	3%
Agropecuaria	76	9%	83	8%	82	6%	90	6%	84	5%	135	6%	180	6%	223	6%	275	6%	320	7%	236	5%
Otros sectores	738	84%	813	81%	1.124	83%	1.172	81%	1.218	80%	1.524	70%	1.964	68%	2.591	69%	3.144	70%	3.183	65%	3.199	64%
Transportes	409	47%	450	45%	490	36%	537	37%	601	39%	722	33%	897	31%	1.083	29%	1.310	29%	1.609	33%	1.692	34%
Comunicaciones	1	0%	1	0%	47	3%	37	3%	9	1%	85	4%	82	3%	138	4%	34	1%	20	0%	83	2%
Recursos hídricos	27	3%	30	3%	33	2%	38	3%	44	3%	45	2%	56	2%	108	3%	95	2%	68	1%	47	1%
Urbanismo y vivienda	70	8%	83	8%	173	13%	153	11%	144	9%	196	9%	260	9%	405	11%	580	13%	361	7%	338	7%
Salud	61	7%	63	6%	80	6%	91	6%	72	5%	80	4%	93	3%	151	4%	158	3%	234	5%	222	4%
Educación y cultura	75	9%	78	8%	124	9%	151	11%	177	12%	170	8%	233	8%	326	9%	455	10%	394	8%	332	7%
Saneamiento básico	56	6%	61	6%	50	4%	79	6%	79	5%	120	5%	157	5%	202	5%	255	6%	230	5%	185	4%
Multisectorial	37	4%	48	5%	127	9%	85	6%	93	6%	105	5%	187	6%	178	5%	257	6%	268	5%	299	6%
Total MM de \$US	879	100%	1.005	100%	1.351	100%	1.439	100%	1.521	100%	2.182	100%	2.897	100%	3.781	100%	4.507	100%	4.892	100%	5.035	100%

¹ La fuente agrupa en una sola cuenta la inversión de estos dos sectores generadores de empleo en la Economía Plural.

Fuente: elaboración CEDLA con datos de INE, <https://www.ine.gob.bo/index.php/estadisticas-del-sector-publico>.

CUADRO 3.
Inversión pública agropecuaria departamental, por región
(MM de \$US y % de participación)

Región y departamento	2006		2016		2017	
	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%
Altiplano	0,000	0,0%	88,109	43,8%	55,793	29,7%
La Paz	0,000	0,0%	26,823	13,3%	20,939	11,1%
Potosí	0,000	0,0%	48,625	24,2%	29,785	15,9%
Oruro	0,000	0,0%	12,661	6,3%	5,069	2,7%
Valles	13,215	100,0%	102,219	50,8%	95,958	51,1%
Cochabamba	7,586	57,4%	49,223	24,5%	45,885	24,4%
Chuquisaca	5,628	42,6%	24,200	12,0%	25,847	13,8%
Tarija	0,000	0,0%	28,796	14,3%	24,226	12,9%
Llanos	0,000	0,0%	10,694	5,3%	36,093	19,2%
Santa Cruz	0,000	0,0%	1,918	1,0%	9,778	5,2%
Beni	0,000	0,0%	4,191	2,1%	4,329	2,3%
Pando	0,000	0,0%	4,584	2,3%	21,986	11,7%
Total Bolivia	13,215	100,0%	201,022	100,0%	187,843	100,0%

Fuente: elaboración CEDLA con datos de VIPFE.

CUADRO 4.
Inversión pública agropecuaria por rubros
(MM de \$US y % de participación)

Subsector	2006		2016		2017	
	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%
Riego	0,000	0%	125,623	62%	89,116	47%
Agrícola	13,135	99%	34,755	17%	61,050	33%
Pecuaria	0,000	0%	23,132	12%	21,473	11%
Multiprograma agropecuario	0,000	0%	6,019	3%	5,085	3%
Desarrollo pesquero y acuicola	0,000	0%	5,599	3%	2,979	2%
Otros agropecuario	0,000	0%	5,323	3%	4,994	3%
Seguridad y soberanía alimentaria	0,000	0%	0,570	0%	3,145	2%
Multiprograma	0,080	1%	0,000	0%	0,000	0%
Otros	0,000	0%	0,000	0%	0,000	0%
Total general	13,215	100%	201,022	100%	187,843	100%

Fuente: elaboración CEDLA con datos de VIPFE.

CUADRO 5.
Inversión pública agropecuaria por subsector, en los 20 municipios que destinaron la mayor parte de su presupuesto a este sector, 2016 y 2017 (participación)

Municipio	2016					2017				
	Agropecuaria \$US	Agrícola	Pecuaria	Riego	Otros ¹	Agropecuaria \$US	Agrícola	Pecuaria	Riego	Otros
Santa Rosa	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	2.000.000	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Villa Nueva	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	1.998.870	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Acasio	1.282.153	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%	1.292.278	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%
Santos Mercado	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	2.000.000	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Bolpebra	43.673	0,00%	100,00%	0,00%	0,00%	1.999.720	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Alalay	50.000	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%	1.205.389	1,51%	0,00%	98,49%	0,00%
Gutiérrez	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	2.158.609	72,25%	0,00%	0,00%	27,75%
Las Carreras	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	759.951	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%
Santiváñez	219.921	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%	806.808	96,28%	0,00%	3,72%	0,00%
Tarabuco	3.282.831	0,00%	0,00%	98,17%	1,83%	2.814.755	20,77%	0,00%	79,23%	0,00%
Yamparáez	1.746.771	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%	1.011.361	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%
Yotala	735.168	2,58%	0,00%	97,42%	0,00%	1.432.894	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%
Toro Toro	6.984.038	29,93%	0,00%	70,07%	0,00%	4.972.828	51,80%	0,00%	46,80%	1,41%
Lomerío	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	1.339.800	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Presto	3.667.919	0,01%	0,00%	99,99%	0,00%	1.423.954	1,05%	0,00%	98,95%	0,00%
Tiraque	1.428.398	2,10%	0,00%	97,90%	0,00%	3.539.439	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%
El Villar	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	766.233	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%
Palos Blancos	2.020.883	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	1.895.688	36,58%	63,42%	0,00%	0,00%
Arbieto	1.357.499	0,00%	22,10%	77,90%	0,00%	1.892.647	0,00%	0,00%	25,01%	74,00%
Puerto Rico	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	1.597.085	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%

¹ Otros rubros comprende: desarrollo pesquero y acuícola, multiprograma, multiprograma agropecuario, otros, otros agropecuario, pecuaria, riego y seguridad y soberanía alimentaria.

Fuente: elaboración CEDLA con datos de VIPFE.

CUADRO 6.

Municipios según grado de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria e inversión pública 2017
(MM de \$US y porcentaje)

Departamento	Categoría VIA 2012	N° de municipios	%	Inversión pública total	%	Inversión pública agropecuaria	%	IPA/IPT (%)
Bolivia	Baja	37	11%	2.802	47%	37	20%	1%
	Media	199	59%	2.228	37%	90	48%	4%
	Alta	103	30%	932	16%	61	32%	6%
	Total	339	100%	5.962	100%	188	100%	3%
Beni	Baja	3	16%	29	22%	1	17%	3%
	Media	15	79%	103	78%	4	83%	3%
	Alta	1	5%	0	0%	0	0%	0%
	Total	19	100%	132	100%	4	100%	3%
Chuquisaca	Baja	1	3%	174	57%	9	37%	5%
	Media	10	34%	39	13%	5	19%	13%
	Alta	18	62%	90	30%	12	45%	13%
	Total	29	100%	303	100%	26	100%	9%
Cochabamba	Baja	7	15%	655	48%	12	25%	2%
	Media	28	60%	434	32%	26	57%	6%
	Alta	12	26%	269	20%	8	17%	3%
	Total	47	100%	1.358	100%	46	100%	3%
La Paz	Baja	7	8%	361	25%	8	33%	2%
	Media	66	76%	943	65%	13	57%	1%
	Alta	14	16%	140	10%	2	9%	2%
	Total	87	100%	1.444	100%	23	100%	2%
Oruro	Baja	1	3%	235	56%	0	0%	0%
	Media	19	54%	130	31%	4	72%	3%
	Alta	15	43%	54	13%	1	28%	3%
	Total	35	100%	419	100%	5	100%	1%
Pando	Baja	1	7%	18	16%	2	10%	13%
	Media	3	20%	50	44%	5	23%	10%
	Alta	11	73%	46	41%	15	67%	32%
	Total	15	100%	113	100%	22	100%	19%
Potosí	Baja	1	3%	197	32%	3	11%	2%
	Media	15	38%	174	28%	5	19%	3%
	Alta	24	60%	253	41%	19	70%	8%
	Total	40	100%	625	100%	28	100%	4%
Santa Cruz	Baja	14	25%	945	76%	2	17%	0%
	Media	38	68%	268	22%	8	83%	3%
	Alta	4	7%	26	2%	0	0%	0%
	Total	56	100%	1.240	100%	10	100%	1%
Tarija	Baja	2	18%	188	58%	1	5%	1%
	Media	5	45%	86	26%	20	81%	23%
	Alta	4	36%	53	16%	3	14%	6%
	Total	11	100%	327	100%	24	100%	7%

Fuente: elaboración CEDLA con datos de VIPFE e INE.

CUADRO 7.
Cartera de créditos por tipo de entidad financiera, 2014-2017
(MM de \$US y porcentaje de participación)

Tipo de entidad financiera	2014		2015		2016		2017	
	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%
Bancos	82.236	84,5%	98.374	86,1%	114.907	85,2%	135.239	88,9%
Bancos PYME ¹	7.163	7,4%	7.573	6,6%	7.958	5,9%	3.819	2,5%
EFV ²	3.247	3,3%	3.393	3,0%	2.609	1,9%	2.735	1,8%
Cooperativas	4.675	4,8%	4.933	4,3%	5.561	4,1%	6.123	4,0%
IFD ³		0,0%		0,0%	3.768	2,8%	4.145	2,7%
Total	97.320	100,0%	114.273	100,0%	134.804	100,0%	152.061	100,0%

¹ Pequeños y medianos; ² Entidades financieras de vivienda; ³ Entidades financieras de desarrollo.

Nota: no se incluye los años 2012 y 2013 porque hubo cambios en la regulación de las entidades financieras; por ejemplo, las mutuales pasaron a ser ETV.

Fuente: elaboración CEDLA con datos de Boletines ASFI 2014, 2015, 2016, 2017.

CUADRO 8.
Cartera por tipo de entidad financiera y actividad económica,
según sectores del modelo económico social comunitario y productivo 2017
(MM de Bs y %)

Actividad	Bancos		Bancos PYME ¹		EFV ²		Cooperativas		IFD ³		Total	
	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%
Sectores estratégicos generadores de excedentes	3.663	2,7%	140	3,7%	66	2,4%	146	2,4%	61	1,5%	4.077	2,69%
Hidrocarburos	699	0,5%	2	0,0%	20	0,7%	19	0,3%	1	0,0%	740	0,49%
Minería	785	0,6%	134	3,5%	26	0,9%	94	1,5%	53	1,3%	1.092	0,72%
Electricidad ⁴	2.178	1,6%	5	0,1%	21	0,8%	33	0,5%	7	0,2%	2.244	1,48%
Sectores generadores de empleo e ingresos	43.871	32,6%	1.641	43,0%	306	11,2%	1.208	19,7%	1.825	44,0%	48.850	32,23%
Manufactura	25.712	19,1%	571	14,9%	171	6,3%	412	6,7%	462	11,2%	27.329	18,03%
Agropecuaria, caza, silvicultura y pesca	13.285	9,9%	833	21,8%	18	0,7%	438	7,1%	969	23,4%	15.543	10,26%
Turismo ⁵	4.874	3,6%	238	6,2%	116	4,2%	358	5,8%	393	9,5%	5.978	3,94%
Otros sectores	87.190	64,7%	2.039	53,4%	2.367	86,4%	4.774	77,9%	2.259	54,5%	98.629	65,08%
Comercio	31.958	23,7%	1.002	26,2%	454	16,6%	1.427	23,3%	1.162	28,0%	36.005	23,76%
Construcción	8.605	6,4%	177	4,6%	190	6,9%	243	4,0%	206	5,0%	9.422	6,22%
Otras actividades	46.627	34,6%	859	22,5%	1.722	62,9%	3.104	50,7%	890	21,5%	53.202	35,10%
Total	134.723	100,0%	3.819	100,0%	2.739	100,0%	6.127	100,0%	4.145	100,0%	151.556	100,00%
Participación por tipo de entidad	88,89%		2,52%		1,81%		4,04%		2,73%		100,00%	

¹ Pequeños y medianos; ² Entidades financieras de vivienda; ³ Entidades financieras de desarrollo; 4 Energía eléctrica, agua y gas; Se toma como un proxi del PIB del sector Turismo a los servicios de Hoteles y Restaurantes.

Nota: IFV y Cooperativas incluye contingente.

Fuente: elaboración CEDLA con datos de Boletines ASFI 2017.

CUADRO 9.
**Cartera de bancos por sectores del “nuevo” modelo económico social comunitario productivo,
 según departamentos 2017
 (MM de Bs y porcentaje de participación)**

Actividad económica	Chuquisaca		La Paz		Cochabamba		Oruro		Potosí		Tarija		Santa Cruz		Beni		Pando		Bolivia	
	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%	MM de Bs	%
Sectores estratégicos generadores de excedentes	60	1,1%	921	2,7%	585	2,5%	105	3,5%	87	3,0%	32	0,7%	912	1,6%	15	0,5%	1	0,1%	2.719	2,02%
Hidrocarburos	0	0,0%	1	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	130	0,2%	0	0,0%	0	0,0%	130	0,10%
Minería	32	0,6%	223	0,6%	61	0,3%	17	0,6%	54	1,9%	31	0,6%	159	0,3%	13	0,4%	1	0,1%	592	0,44%
Electricidad ¹	28	0,5%	698	2,0%	524	2,2%	88	2,9%	33	1,2%	1	0,0%	623	1,1%	1	0,0%	0	0,0%	1.997	1,48%
Sectores generadores de ingresos y empleo	741	14,0%	7.706	22,3%	6.577	27,8%	387	12,8%	387	13,5%	808	16,4%	20.732	36,7%	667	22,7%	108	10,6%	38.115	28,29%
Manufactura	400	7,6%	5.771	16,7%	4.303	18,2%	252	8,3%	232	8,1%	431	8,8%	11.182	19,8%	155	5,3%	42	4,1%	22.768	16,90%
Agropecuaria, caza, silvicultura y pesca	280	5,3%	1.373	4,0%	1.690	7,2%	85	2,8%	106	3,7%	315	6,4%	8.760	15,5%	441	15,0%	36	3,5%	13.087	9,71%
Turismo ²	61	1,2%	562	1,6%	584	2,5%	49	1,6%	49	1,7%	62	1,3%	791	1,4%	71	2,4%	31	3,0%	2.260	1,68%
Otros sectores	4.491	84,9%	25.993	75,1%	16.456	69,7%	2.533	83,7%	2.404	83,5%	4.072	82,9%	34.771	61,6%	2.259	76,8%	910	89,2%	93.889	69,69%
Comercio	916	17,3%	7.094	20,5%	4.224	17,9%	714	23,6%	570	19,8%	881	17,9%	10.642	18,9%	700	23,8%	246	24,1%	25.987	19,29%
Construcción	1.209	22,8%	6.073	17,5%	3.308	14,0%	516	17,1%	541	18,8%	1.257	25,6%	6.856	12,2%	517	17,6%	230	22,5%	20.508	15,22%
Otras actividades	2.367	44,7%	12.825	37,0%	8.924	37,8%	1.303	43,1%	1.294	44,9%	1.933	39,4%	17.272	30,6%	1.042	35,4%	435	42,6%	47.394	35,18%
Total	5.293	100,0%	34.620	100,0%	23.618	100,0%	3.026	100,0%	2.878	100,0%	4.912	100,0%	56.415	100,0%	2.941	100,0%	1.020	100,0%	134.723	100,00%
Participación por departamento	3,93%		25,70%		17,53%		2,25%		2,14%		3,65%		41,87%		2,18%		0,76%		100,00%	

¹ Comprende Energía eléctrica, agua y gas; ² se toma como proxy del PIB del sector Turismo a servicios de hoteles y restaurantes.

Fuente: elaboración CEDLA con datos de Boletines ASFI 2017.

CUADRO 10.
Tipo de crédito agropecuario por rubros, 2012-2017
(MM de \$US y porcentaje de participación)

Rubros agropecuarios	2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018*		Total	
	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%	MM de \$US	%
Oleaginosas	130	24,1%	164	24,0%	233	24,5%	356	25,8%	458	23,7%	469	20,7%	467	19,5%	2.276	22,46%
Ganado vacuno	80	14,9%	97	14,1%	132	13,9%	202	14,7%	317	16,4%	418	18,5%	458	19,2%	1.705	16,83%
Hortalizas de raíz y tubérculos	26	4,8%	38	5,5%	61	6,5%	94	6,8%	151	7,8%	202	8,9%	221	9,2%	792	7,82%
Aves	50	9,3%	61	9,0%	75	7,9%	100	7,3%	119	6,2%	135	6,0%	132	5,5%	673	6,64%
Cereales	37	6,9%	47	6,9%	65	6,9%	92	6,7%	129	6,7%	140	6,2%	145	6,1%	656	6,47%
Leche cruda	35	6,4%	51	7,4%	69	7,3%	101	7,4%	112	5,8%	107	4,7%	106	4,5%	581	5,73%
Sacarinós	31	5,7%	40	5,9%	46	4,8%	56	4,0%	79	4,1%	94	4,2%	100	4,2%	445	4,40%
Servicios agrícolas	27	5,1%	30	4,4%	41	4,3%	58	4,2%	86	4,5%	95	4,2%	99	4,2%	436	4,30%
Bebidas y estimulantes	22	4,0%	35	5,1%	47	4,9%	57	4,2%	76	4,0%	87	3,8%	89	3,7%	413	4,07%
Agropecuaria combinada	9	1,7%	7	1,1%	13	1,4%	24	1,8%	50	2,6%	81	3,6%	99	4,1%	283	2,79%
Frutas	12	2,2%	19	2,8%	24	2,5%	34	2,5%	51	2,7%	67	3,0%	73	3,1%	281	2,78%
Frutas cítricas	9	1,7%	14	2,1%	19	2,0%	29	2,1%	36	1,9%	61	2,7%	63	2,6%	232	2,29%
Porcinos	9	1,6%	15	2,1%	21	2,2%	27	2,0%	39	2,0%	52	2,3%	54	2,3%	217	2,14%
Semillas	13	2,5%	10	1,5%	19	2,0%	29	2,1%	40	2,1%	42	1,8%	44	1,9%	197	1,94%
Hortalizas de flor y fruto	4	0,8%	6	0,8%	10	1,1%	16	1,2%	26	1,4%	33	1,4%	36	1,5%	131	1,29%
Total 15 rubros con mayor participación	494	91,6%	634	92,6%	874	92,1%	1.275	92,7%	1.770	91,7%	2.081	91,9%	2.187	91,6%	9.316	91,95%
Total 30 rubros con menor participación	45	8,4%	51	7,4%	74	7,9%	100	7,3%	159	8,3%	184	8,1%	201	8,4%	816	8,05%
Total general	540	100,0%	685	100,0%	949	100,0%	1.376	100,0%	1.929	100,0%	2.265	100,0%	2.389	100,0%	10.132	100,0%

* A junio de 2018.

30 rubros con menor participación: frutas de pepita, otros cultivos, huevos, frutas de carozo, flores y plantas ornamentales, recolección silvestre, hortalizas de bulbo, servicios ganaderos, hortalizas de hoja, piscicultura, legumbres, cría de animales y productos de origen animal, camélidos, pesca lacustre, productos forestales nativos, ganado ovino/caprino/equino, extracción de madera, extracción de productos forestales de bosques cultivados, plantas para obtención de fibras, especias/plantas aromáticas/medicinales, otros cultivos de hortalizas y legumbres, apicultura, forrajes, pesca fluvial, servicios de caza, otros servicios forestales, actividades relacionadas a la pesca, cultivo de frutas secas, esquila, y caza y captura de animales.

Fuente: elaboración CEDLA con datos ASFI.

CUADRO I I.
**Índice de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria
 de los municipios con crédito agropecuario 2012-2018***

VIA 2012 ¹	Número de municipios	Municipios con crédito 2012-2018		
		Nº	MM de \$US	%
Baja	37	35	7.866,4	77,6%
Media	199	95	1.901,0	18,8%
Alta	103	26	364,7	3,6%
Total	339	156	10.132,1	100,0%

* Datos a junio de 2018.

¹ VIA es el índice de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria. Este índice lo presentó el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras para 2012.

Fuente: elaboración CEDLA con datos de ASFI y Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras.

CUADRO 12.

PIB a precios de mercado, según modelo económico social comunitario productivo (MM de \$US y participación)

	2006		2007		2008		2009		2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017	
	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%
Sectores estratégicos generadores de excedentes	1.605	13,9%	1.913	14,5%	2.729	16,3%	2.641	15,1%	3.207	16,2%	4.219	16,2%	4.506	17,5%	4.929	16,5%	5.021	16,0%	4.006	15,1%	3.788	11,1%	4.879	12,9%
Hidrocarburos	739	6,4%	856	6,5%	954	5,7%	877	5,0%	1.021	5,2%	1.420	5,2%	1.995	5,9%	2.432	7,3%	2.400	7,9%	1.582	7,2%	1.051	3,1%	1.305	3,5%
Minería	599	5,2%	767	5,8%	1.436	8,6%	1.387	7,9%	1.754	8,9%	2.320	8,9%	1.994	9,6%	1.976	7,3%	2.000	6,2%	1.743	6,0%	1.991	5,8%	2.766	7,3%
Electricidad ¹	267	2,3%	289	2,2%	339	2,0%	378	2,2%	432	2,2%	479	2,2%	517	2,0%	571	1,9%	621	1,8%	681	1,9%	745	2,2%	808	2,1%
Sectores generadores de ingresos y empleo	2.859	24,8%	3.146	23,8%	4.016	23,9%	4.417	25,3%	4.767	24,1%	5.404	24,1%	6.056	22,4%	6.792	22,2%	7.170	22,0%	7.546	21,6%	8.365	24,6%	9.238	24,5%
Manufactura	1.306	11,3%	1.508	11,4%	1.875	11,2%	2.029	11,6%	2.230	11,3%	2.495	11,3%	2.787	10,3%	3.066	10,2%	3.237	9,9%	3.388	9,7%	3.736	11,0%	3.965	10,5%
Agropecuaria	1.260	10,9%	1.323	10,0%	1.753	10,4%	1.948	11,2%	2.056	10,4%	2.358	10,4%	2.677	9,8%	3.078	9,8%	3.237	10,0%	3.404	9,7%	3.799	11,2%	4.379	11,6%
Turismo ²	293	2,5%	314	2,4%	387	2,3%	440	2,5%	482	2,4%	551	2,4%	592	2,3%	648	2,2%	696	2,1%	754	2,1%	829	2,4%	894	2,4%
Otros sectores	7.057	61,3%	8.156	61,7%	10.045	59,8%	10.406	59,6%	11.813	59,7%	14.514	59,7%	16.720	60,1%	19.162	61,3%	21.046	62,0%	21.689	63,3%	21.900	64,3%	23.665	62,6%
Comercio	739	6,4%	897	6,8%	1.178	7,0%	1.260	7,2%	1.463	7,4%	1.717	7,4%	1.822	7,1%	1.983	6,7%	2.070	6,4%	2.126	6,2%	2.389	7,0%	2.698	7,1%
Transporte	1.172	10,2%	1.239	9,4%	1.412	8,4%	1.539	8,8%	1.776	9,0%	2.026	9,0%	2.177	8,4%	2.428	8,0%	2.686	7,9%	2.913	8,1%	3.275	9,6%	3.511	9,3%
Construcción y obras públicas	275	2,4%	317	2,4%	388	2,3%	434	2,5%	528	2,7%	616	2,7%	710	2,6%	813	2,6%	924	2,6%	984	2,8%	1.088	3,2%	1.119	3,0%
Otros servicios ³	516	4,5%	570	4,3%	670	4,0%	752	4,3%	818	4,1%	896	4,1%	995	3,7%	1.094	3,6%	1.182	3,5%	1.290	3,6%	1.427	4,2%	1.553	4,1%
Servicios financieros	651	5,7%	735	5,6%	871	5,2%	960	5,5%	4.079	20,6%	4.709	20,6%	5.447	19,5%	6.265	20,0%	7.147	20,3%	8.200	21,5%	9.038	26,5%	2.243	5,9%
Administración pública	1.264	11,0%	1.457	11,0%	1.753	10,4%	2.081	11,9%	-643	-3,3%	-745	-3,3%	-988	-3,1%	-1.132	-3,6%	-1.273	-3,7%	-1.351	-3,8%	-1.545	-4,5%	5.845	15,5%
Impuestos	2.440	21,2%	2.941	22,3%	3.773	22,5%	3.381	19,4%	3.792	19,2%	5.294	19,2%	6.556	21,9%	7.711	24,0%	8.309	25,0%	7.528	25,0%	6.229	18,3%	6.695	17,7%
PIB a precios de mercado	11.521	100,0%	13.215	100,0%	16.790	100,0%	17.464	100,0%	19.787	100,0%	24.137	100,0%	27.282	100,0%	30.883	100,0%	33.237	100,0%	33.241	100,0%	34.053	100,0%	37.782	100,0%

¹ Incluye servicios de agua y gas domiciliario; ² Se toma como proxy al PIB los servicios de hoteles y restaurantes; ³ Servicios comunales, sociales y personales
Fuente: elaboración CEDLA con datos de INE.

CUADRO 13.
PIB Agropecuario según subsectores 2006-2017
(millones de dólares y porcentaje)

	2006		2007		2008		2009		2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017	
	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%	MM \$US	%
PIB agropecuario	1.260	100	1.323	100	1.753	100	1.948	100	2.056	100	2.358	100	2.677	100	3.078	100	3.237	100	3.404	100	3.799	100	4.379	100
PA no industriales	586	47	629	48	815	47	868	45	917	45	1.050	45	1.202	45	1.471	48	1.574	49	1.750	51	2.003	53	2.399	55
PA industriales	229	18	238	18	320	18	391	20	358	17	428	18	497	19	558	18	570	18	495	15	574	15	681	16
Coca	45	4	60	4	78	4	94	5	103	5	118	5	129	5	135	4	142	4	152	4	156	4	161	4
Pecuaria	314	25	301	23	408	23	437	22	489	24	543	23	589	22	641	21	681	21	730	21	768	20	820	19
Silvicultura, caza y pesca	86	7	96	7	131	7	158	8	188	9	219	9	259	10	273	9	270	8	278	8	297	8	317	7

Fuente: elaboración CEDLA con datos de INE, tomado de UDAPE, Dossier de Estadísticas Sociales y Económicas 2017.

CUADRO 14.
Bolivia: superficie cultivada, producción agrícola y rendimientos 2005/2006-2016/2017

Región/depto.	Producción (TM)	Superficie cultivada (ha)	Rendimiento (TM/ha)
2005-2006	11.949.580	2.508.922	4,76
2006-2007	12.700.108	2.666.743	4,76
2007-2008	13.805.275	2.714.982	5,08
2008-2009	14.641.506	2.881.520	5,08
2009-2010	12.565.466	2.811.251	4,47
2010-2011	13.221.851	2.925.666	4,52
2011-2012	15.545.334	3.252.872	4,78
2012-2013	16.750.346	3.574.046	4,69
2013-2014	16.756.006	3.586.490	4,67
2014-2015	15.813.330	3.585.371	4,78
2015-2016	17.131.490	3.624.200	4,73
2016-2017	17.367.729	3.498.203	4,96

Fuente: elaboración CEDLA con datos del INE.

CUADRO 15.

Grandes grupos de cultivos según rendimientos (TM/ha)

Grandes grupos de cultivos	2005/2006	2016/2017
Cereales	2,36	1,87
Estimulantes	0,80	0,82
Frutales	8,76	10,07
Hortalizas	2,86	2,70
Oleaginosas e industriales	6,09	7,15
Tubérculos y raíces	5,95	6,30
Forrajes	3,78	4,05
Total	4,76	4,96

Fuente: elaboración CEDLA con datos del INE.

CUADRO 16.

Países según rendimientos agrícolas de cultivos seleccionados, 2017 (TM/hectárea)

País	Arroz	Azúcar	Maíz	Papa	Soya	Trigo
China	6,91	76,10	6,11	17,20	1,79	5,48
Brasil	6,21	74,48	5,62	30,98	3,38	2,28
Estados Unidos	8,42	82,41	11,08	48,23	3,30	3,11
Colombia	5,01	87,17	3,39	18,92	2,76	1,62
Perú	7,19	121,25	3,41	15,39	2,13	1,50
Ecuador	2,98	81,64	4,00	12,74	1,25	1,29
Argentina	6,51	50,59	7,58	32,30	3,17	3,31
Rusia	5,31	0	4,90	15,66	1,41	3,12
Bolivia	2,73	52,96	2,32	6,43	2,39	0,89
Chile	6,11	0	11,22	26,38	0	6,00
Francia	4,89	0	8,75	42,32	2,92	6,76

Fuente: elaboración CEDLA con datos de FAOSTAT.

CUADRO 17.
Bolivia: población ocupada por rama de actividad, 2006-2018

Actividad económica (10+)	2006	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Agropecuaria, caza, pesca y silvicultura	1.797.373	1.733.319	1.501.552	1.647.740	1.810.199	1.495.544	1.756.618	1.634.296	1.668.999
Explotación de minas y canteras	55.518	100.388	108.196	106.548	100.563	103.624	85.214	78.130	68.873
Industria manufacturera	477.786	560.045	509.392	524.805	489.016	522.115	520.761	537.431	536.868
Producción y distribución de electricidad, gas y agua	13.010	16.872	28.313	16.819	16.921	18.801	17.176	26.580	17.696
Construcción	248.135	399.657	374.295	339.255	443.644	472.513	487.729	488.150	466.119
Venta y reparaciones	647.286	877.435	865.670	798.995	872.754	807.935	881.667	878.370	861.078
Hoteles y restaurantes	186.672	266.181	285.744	262.728	277.834	311.948	323.587	325.979	313.656
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	251.464	362.885	369.136	337.661	351.172	368.859	374.440	390.429	414.872
Intermediación financiera	23.337	39.085	42.591	58.762	46.549	48.846	60.695	49.864	45.872
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	152.005	168.704	198.996	194.710	175.148	187.883	186.901	197.569	197.664
Administración pública, defensa y seguridad social	115.161	171.917	156.757	176.984	159.506	168.201	152.469	153.303	163.104
Educación	217.940	259.408	257.366	268.043	240.659	207.979	258.282	240.510	278.044
Servicios sociales y de salud	96.936	133.436	131.608	161.195	124.157	129.058	140.930	151.039	139.311
Servicios comunitarios y personales	147.515	162.172	145.284	142.237	135.275	147.147	152.661	129.243	138.497
Hogares privados	119.623	108.349	128.498	112.483	102.233	85.612	119.406	110.983	101.252
Organismos extraterritoriales	548	174	7.249	420	804	2.959	1.311	3.203	948
NS/NR	0	1.398	1.924	1.755	992	7.111	6.529	1.132	214
Total	4.550.309	5.361.425	5.112.571	5.151.140	5.346.426	5.086.135	5.526.376	5.396.211	5.412.779

Fuente: elaboración CEDLA con datos de Encuestas de Hogares, 2006-2018, INE.

CUADRO 18.

**Bolivia: Ingreso laboral promedio de la ocupación principal,
según rama de actividad, 2011-2018**

Actividad económica	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Promedio 2011-2018
Total	2.104	2.263	2.587	2.836	2.801	2.734	2.793	2.787	2.613
Agropecuaria, caza, pesca y silvicultura	1.301	1.163	1.283	1.390	1.273	1.278	1.261	1.200	1.269
Explotación de minas y canteras	3.976	4.992	4.396	4.635	4.215	4.538	5.155	4.947	4.607
Industria manufacturera	1.994	2.339	2.544	2.608	2.736	2.742	2.778	2.871	2.577
Construcción	2.569	2.680	3.097	3.839	3.316	3.362	3.450	3.195	3.189
Venta y reparaciones	2.078	2.133	2.681	2.919	2.640	2.483	2.664	2.733	2.541
Transporte y almacenamiento	2.692	2.865	3.184	3.456	3.840	3.422	3.372	3.387	3.277
Hoteles y restaurantes	2.135	1.882	2.422	3.877	2.953	2.331	2.591	2.476	2.583
Informaciones y comunicaciones	1.977	2.536	3.114	3.171	3.321	3.716	3.781	3.931	3.193
Intermediación financiera y seguros	2.753	4.136	4.356	4.593	4.494	5.194	5.032	4.846	4.426
Actividades inmobiliarias	3.132	2.414	3.160	4.603	4.743	5.709	3.410	4.243	3.927
Servicios profesionales y técnicos	2.622	3.051	3.417	3.462	3.595	3.600	3.721	3.585	3.382
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	1.662	2.439	2.391	2.345	3.316	2.515	2.790	2.503	2.495
Administración pública, defensa y seguridad social	2.878	3.077	3.610	3.633	4.178	4.533	4.342	4.379	3.829
Servicios de educación	2.427	2.769	3.249	3.436	3.857	4.204	4.249	4.423	3.577
Servicios de salud y asistencia social	2.740	3.136	3.558	3.846	3.956	4.057	3.828	4.237	3.670
Actividades artísticas y recreativas	1.868	2.237	2.869	3.060	2.726	2.421	2.998	2.967	2.643
Otras actividades de servicios	1.374	1.725	2.183	1.765	2.351	2.169	2.083	2.214	1.983
Salario mínimo nacional	815	1.000	1.200	1.400	1.656	1.805	2.000	2.060	1.492

Fuente: elaboración CEDLA con datos de Encuestas de Hogares, 2011-2018, INE.



DIRECTOR:
JAVIER GÓMEZ AGUILAR
PRODUCCIÓN EDITORIAL:
UNIDAD DE COMUNICACIÓN Y
GESTIÓN DE INFORMACIÓN - CEDLA



Achumani, Calle 11, N° 100
entre Av. García Lanza y Av. Alexander
Telfs.: (591-2) 279-4740 / 2799848
E-mail: info@cedla.org
Casilla: 8630
La Paz, Bolivia

